

Periodizaciones de la Historia en las crónicas italianas y españolas de la Edad Media (siglos XIII-XV)

History periodizations in the Italian and Spanish Chronicles during the Medieval Ages (XIII-XVth Centuries)

JOSUÉ VILLA PRIETO
(Università degli Studi di Roma "Tor Vergata")

RECIBIDO: 10-II-2015
EVALUADO Y ACEPTADO: 20-II-2015

TERRITORIO, SOCIEDAD Y PODER, N° 10, 2015 [PP. 63-96]



RESUMEN: En la voluntad humanista de estudiar el pasado por medio de métodos críticos se lleva a cabo, junto a una crítica filológica, una ordenación de los procesos históricos con objeto de facilitar su comprensión. Las etapas resultantes están determinadas por sucesos políticos que, según el pensamiento bajomedieval, constituyen hitos por sus repercusiones posteriores. Este artículo analiza la herencia clásica y escolástica, y las innovaciones humanistas, en la elaboración de cronologías seculares tanto de la historia

ABSTRACT: When humanists study the past through a critic methodology they accomplish a documentary critic and a historic process in order to ease its understanding. The periods they establish are given by political events seen as milestone within late medieval thought because of their later effect. This study analyses the influence of the Classics, Patristics and Scholasticism, besides the original thought in the composition of History lay chronicles. Periodizations are made for both universal and Italian or Spanish regional History.

Universal periodizations are tightly related to the empire idea (*potestas universale*). The *dignitas* is considered to persist in Constantinople after the Western Roman Empire disappearance, restored by Charlemagne in the year 800 (*restauratio imperii*) and consolidated by Otto I in the Holy Roman Empire (*traslatio imperii*).

In order to study the regional periodizations the Italian chronicles have been divided into four geographic groups: Republic of Florence, Bologna, Duchy of Milan and Republic of Venice. Its main authors and their studies will be pointed out. The first part of these chronicles, although regional, present several common historic milestones related to the Creation, the Flood, the Tower of Babel, the Trojan War, the founding of Rome, the Ostrogothic domain, the Longobardic conquest of Italy and the character of the respective contemporary governments; to these events must be added the the different foundations of Episcopal sees and other particular events. The chroniclers studied are Giovanni Villani, Baldassarre Bonaiuti, Leonardo Bruni,

universal (vinculada a la idea de Imperio) como regional de distintas formaciones políticas italianas (Florencia, Bolonia, Milán y Venecia) y españolas (Castilla, Aragón, Navarra y Portugal). El análisis comparativo de las periodizaciones realizadas en ambas penínsulas permite comprobar tanto originalidades como influencias recíprocas.

PALABRAS CLAVE: Historiografía, humanismo, cronística bajomedieval italiana, cronística bajomedieval española, pensamiento político, cultura y mentalidades.

Matteo Palmieri, Niccolò Machiavelli... for Florence; Boncompagno da Signa, Tolosano, Niccolò da Ferrara, Giovanni Cocchi, Matteo Griffoni, Girolamo Borselli, Cherubino Ghirardacci... for Bologna; Ogerio Alfieri, Galvano Fiamma, Pietro Azario, Bonamente Aliprandi, Bernardino Corio... for Milan; and Andrea Dandolo, Flavio Biondo, Bernardo Giustinian, Marco Antonio Sabellico... for Venice.

The Spanish chronicles are also arranged for four groups related to geography (Crown of Castile, Crown of Aragon, Kingdom of Navarre and Kingdom of Portugal). All of them relate the Spanish History until the Christian reaction to the Islam (711), explaining the national origins through Tubal and Hercules, and the Roman and Visigoth domination, as suggested by Rodrigo Ximénez de Rada and Alfonso X in *Estoria de Espanna*. The studied chroniclers are Pablo de Burgos, Alonso de Cartagena, Rodrigo Sánchez de Arévalo, Alvar García de Santa María, Diego Enríquez del Castillo... for Castile; Tomás de Canellas, Jaume Domenech, Pere Tomic, Gabriel Turell, Pere Miquel Carbonell, Joan Margarit... for Aragon; Carlos de Viana for Navarra; and Fernão Lopes for Portugal.

Italian and Spanish chronicles are studied from a comparative perspective and each author specifically examined, paying attention to the peculiarities and influence between both peninsulas.

KEYWORDS: Historiography, humanism, late medieval Italian chronicles, late medieval Spanish chronicles, political thought, culture and mentality.

E. Garin afirma¹ que no es hasta el siglo XV cuando “el hombre tomó conciencia de su propia acción y de sí mismo, se enfrentó a la barbarie medieval, definió la Antigüedad y se definió a sí mismo buscando un punto de referencia”², realizando al efecto cálculos de los tiempos en etapas definidas. No obstante, como demuestra O. Capitani, con anterioridad también se realizan algunos bosquejos periodológicos, en su mayoría de carácter escatológico, aplicando la filosofía aristotélica y la teología patristica³. En este sentido, la profecía del libro de Daniel (2:29-44) en la que se representa en una estatua las seis edades del mundo previas a la Segunda Venida (Babilonia, Asiria, Grecia, Roma y los débiles reinos europeos que suceden a esta última), inspira a los eruditos medievales la idea de *res-tauratio* y *traslatio imperii*.

La concepción del tiempo durante la Edad Media está supeditada a categorías espirituales⁴. Los Padres

de la Iglesia y exegetas altomedievales lo comprenden en base al planteamiento lineal (*ad aeternam*) de la escatología cristiana⁵. Sin embargo, a lo largo de las centurias, su medición adquiere un carácter cada vez más preciso debido a la fuerte impronta religiosa en la cultura popular: horas canónicas de rezos (maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas, completas), festividades eclesíásticas (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua), calendario agrícola (temporadas de cultivos) y ritos litúrgicos en la vida de los individuos (bautismo, matrimonio, defunción). Ello deriva en la asimilación de los ritmos vitales diarios, estacionales y anuales como valores matemáticos en una espiral cíclica de perpetuidad, especialmente desde que en la Baja Edad Media se marcan las horas desde los campanarios locales y se experimenta con nuevos artilugios para medir el tiempo.

Los tratadistas dejan constancia de estas nociones en sus obras y muchos de ellos, fruto de sus inquietudes intelectuales, proponen procedimientos y planteamientos para interpretar la cronología histórica⁶. Por

¹ Este estudio cuenta con el apoyo de una ayuda postdoctoral Clarín-CO-FUND Marie Curie del Principado de Asturias y de la Comisión Europea.

² Siglas utilizadas: B.A.E. (Biblioteca de Autores Españoles), B.I.S.I. (*Bullettino dell'Istituto Storico Italiano*), C.C.C.M. (*Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis*) y R.I.S. (*Rerum Italicarum Scriptores*).

³ E. Garin: *Medioevo y Renacimiento*, Madrid, 1981, p. 148. Una reflexión análoga, desde un punto de vista modernista, en R. Bizzocchi: “L’idea di Età Moderna”, en VV.AA.: *Storia Moderna*, Roma, 2001, 3-22, concretamente p. 7 y s.

⁴ Vid. O. Capitani: “Storiografia e periodizzazione nel medioevo”, en G. Savoca (Coord.): *Sentimento del tempo e periodizzazione della storia nel Medioevo*, Spoleto, 2000, 1-17.

⁵ Vid. J.E. Ruiz Doménech: “El tiempo como problema cultural en la Edad Media”, en G. Savoca, o. cit., 303-313.

⁵ Vid. A.J. Gourevitch: *Les catégories de la culture médiévale*, Moscú, 1972; J. Le Goff: *Storia e memoria*, Turín, 1982; y B. Ribémont (Coord.): *Le temps, sa mesure et sa perception au Moyen Âge (Actes du colloque. Orléans, 12-13 avril 1991)*, Caen, 1992.

⁶ Sirva como referentes introductorios a la teoría de la historia en la Edad Media los trabajos de J.A. Maravall: *Antiguos y modernos: visión de la Historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Madrid, 1966; C. Orcástegui y E. Sarasa: *La Historia en la Edad Media. Historiografía e historiadores en Europa Occidental (siglos V-XIII)*, Madrid, 1991; G.M. Spiegel: *The past as a text: the theory and practice of Medieval historiography*, Baltimore, 1997;

LAS SIETE EDADES DEL MUNDO		
Primera Edad	De la creación del mundo al Diluvio Universal	5119-2952
Segunda Edad	Del Diluvio Universal a la construcción de la Torre de Babel	2952-1912
Tercera Edad	De Abraham a David	1912-1032
Cuarta Edad	De David a la transmigración de Babilonia	1032-528
Quinta Edad	De Babilonia al nacimiento de Jesucristo	528-0
Sexta Edad	Del nacimiento de Jesucristo a su segunda venida	0-presente
Séptima Edad	Resurrección de los justos y gobierno eterno de Dios	Futuro celeste

Tabla 1

EDAD DEL MUNDO	EDAD DEL HOMBRE	PLANETA REGENTE	DÍA DE LA SEMANA	VIRTUDES TEOLOGALES	PECADOS CAPITALES
Primera	Infancia	Luna	Lunes	Diligencia	Pereza
Segunda	Mocedad	Marte	Martes	Caridad	Envidia
Tercera	Mancebía	Mercurio	Miércoles	Templanza	Gula
Cuarta	Juventud	Júpiter	Jueves	Paciencia	Ira
Quinta	Varonía	Venus	Viernes	Castidad	Lujuria
Sexta	Vejez	Saturno	Sábado	Generosidad	Avaricia
Séptima	Ancianidad	Sol	Domingo	Humildad	Soberbia

Tabla 2

ejemplo, Ramón Llull (1232-1315) define el tiempo como un instrumento imaginativo que permite distinguir entre el día y la noche (tiempo cósmico), pero también el momento en el que la fruta está verde o madura o pocha (tiempo histórico); con este símil diferencia entre pasado, presente y futuro. Además, como filósofo cristiano, sostiene la existencia de dos realidades temporales: la terrena y la espiritual. La primera alude al

presente, y la segunda al porvenir de los justos en presencia de Dios y de los pecadores en la del Maligno⁷.

Las periodizaciones humanistas de la historia, tanto itálicas (Villani, Bruni, Valla, Biondo...) como hispanas (Cartagena, Arévalo, Valera, Tomic, Turell, Carbonell...), pretenden superar la clasificación septenaria realizada por San Agustín en *De civitate Dei* y transmitida tanto por los Padres de la Iglesia como por los escolásticos, siendo algunas de las exposiciones

H.W. Goetz: "The concept of time in the historiography of the Eleventh and Twelfth Centuries" y B. Schneidmüller: "Constructing the past by means of the present: historiographical foundations of medieval institutions, dynasties, peoples and communities", en G. Althoff, J. Fried y P. J. Geary (Coord.): *Medieval concept of the past: ritual, memory and historiography*, Cambridge, 2002, 139-166 y 167-192 respectivamente.

⁷ Vid. *Arbre de la ciencia* (ed. M. Batllori, Barcelona, 1981, 495-571), pp. 527-529; y *Libre de meravelles* (ed. ib., 23-451), pp. 428 y ss. Sobre el pensamiento histórico del autor, vid. H. Wieruszowski: "Ramón Llull et l'idée de la Cité de Dieu. Quelques nouveaux écrits sur la croisade", en *Politics and culture in medieval Spain and Italy*, Roma, 1971, 147-172.

bajomedievales las que ofrecen Egidio Romano (*De regimine principum*, conocido en Castilla gracias a la glosa de Juan García de Castrojeriz), Sancho IV (*Castigos y documentos*) o Pablo de Burgos (*Las siete edades del mundo*). Esta distinción está condicionada por la doctrina bíblica y estrechamente relacionada con significados cabalísticos que encuentran conexiones con los periodos de la vida humana, los movimientos astrales, las virtudes, los pecados y el propio destino. (Ver Tablas 1 y 2)

Los teólogos respetan esta estructuración de los tiempos, enfatizando en el nacimiento de Cristo como hito primordial del presente. Ejemplo ilustrativo resulta *De triplici statu mundi* (1398)⁸ del gerundense Francesc Eximenis (1327-1409) que, infundida en el místico franciscano calabrés Gioacchino de Fiore (1135-1202), divide la historia universal en tres edades de inspiración trinitaria en lugar de siete⁹:

- ✦ Edad del Padre: de la creación de Adán al nacimiento de Jesucristo. Esta amplia cronología se caracteriza por la interacción directa de Dios en la vida humana a través de sus profetas, emisarios del Evangelio y temerosos del castigo.
- ✦ Edad del Hijo: el presente histórico. Se extiende hasta el futuro regreso del unigénito hijo de Dios a la Tierra para, en cumplimiento con su promesa, salvar a los justos y condenar a los impíos. Así, el miedo deja paso a la fe en un mensaje de esperanza predicado por los evangelistas, que a diferencia de los profetas enseñan las Sagradas Escrituras sin intervenir en su contenido.
- ✦ Edad del Espíritu Santo: el futuro inmediato. Se prolongará hasta la eternidad desde el in-

minente advenimiento del Anticristo. Durante su inicio, el falso profeta transformará el mundo en un lugar de tribulación; no obstante, el mensaje profético declara el fracaso de la causa demoníaca y el restablecimiento final de la Iglesia. Con la resurrección de todos los creyentes virtuosos comienza el Milenio, una nueva vida en Cristo donde prevalece la paz y el amor.

Es preciso comprender estas clasificaciones espirituales porque determinan las organizaciones seculares de la historia realizadas en las crónicas universales. En relación con dicho concepto de “universalidad”, debe advertirse, como explica H. Grotz, que responde a la temporalidad afrontada con independencia de su marco espacial; es decir, frente a las crónicas concentradas en una cronología próxima o coetánea a la de su elaboración, las universales se retrotraen a hitos remotos como la Creación (por ejemplo en el caso de las crónicas ecuménicas, ligadas especialmente a Roma, el Sacro Imperio y el Papado) o la fundación originaria de una ciudad (siendo el caso de las crónicas urbanas, centradas en la historia particular de una ciudad o región) para acabar entroncando con el momento presente del autor de las mismas¹⁰.

Además de las Sagradas Escrituras, nuestros cronistas hacen uso de fuentes historiográficas clásicas y medievales, y muestran incipientes destrezas humanistas en su tratamiento heurístico (labor de archivo, crítica textual, valoración didáctica del conocimiento histórico, rechazo del providencialismo como causa motora e interpretación antropocéntrica...), como se explicará más abajo. Entre los textos que emplean destacan los de Cicerón, César, Salustio, Tito Livio, Valerio Máximo, Tácito y Suetonio¹¹; en el prólogo de Fernán Pérez de Guzmán a la *Crónica de Juan II* po-

⁸ La autoría del tratado es discutida; vid. J. Perarnau i Espelt: “El *De triplici statu* no és de Francesc Eiximenis”, *Arxiu de textos catalans antics*, 27, 2008, 45-86.

⁹ Vid. A. Rucquoi: “No hay mal que por bien no venga: Joaquín de Fiore y las esperanzas milenaristas a fines de la Edad Media”, *Clio & Crimen*, 1, 2004, 217-240; y J. Ignasi Saranyana: “Sobre Joaquín de Fiore y los milenarismos medievales”, en P. Castañeda Delgado y M.J. Cociña y Abella (Coords.): *Los milenarismos en la historia*, Sevilla, 1996, 27-33.

¹⁰ Vid. H. Grotz: *La storiografia medioevale. Introduzione e sguardo panoramico*, Roma, 1993, p. 17.

¹¹ P. Chiesa: “Storia romana e libri di storia romana fra IX e XI secolo”, en VV.AA.: *Roma antica nel Medioevo. Mito, rappresentazione, sopravvivenze nella “Repubblica Christiana dei secoli IX-XIII”*, Milán, 2001, 231-258; y B. Guenée: *Storia e cultura storica nell'occidente medioevale*, Bologna, 1991, 248-255.

demos leer quiénes conforman el conjunto de autores para el estudio de la Antigüedad¹²:

“Plutarco elegantemente escribió de la vida y obras de algunos claros varones así griegos como romanos; Suetonio de los doce Césares escribió; Laercio de los filósofos é poetas; Lucano del Gran César é Pompeyo; Tito Livio de Roma; Homero de Troya; Trogo Pompeo del Orbe Universo; Virgilio de Eneas; Quinto Furcio de Alexandre”.

A la lista anterior debe añadirse, además, entre otras, las obras de Flavio Josefo, Eusebio de Cesarea, Orosio, San Isidoro, Fulgencio y, más tardías, las de Pedro Coméstor (*Historia scholastica*), Vincent de Beauvais (*Speculum historiale*) o Martinus Polonus (*Chronicon pontificum et imperatorum*).

HISTORIOGRAFÍA UNIVERSAL DE LA PENÍNSULA ITÁLICA

Cuando se analiza las aportaciones del humanismo en la elaboración de cronologías críticas del pasado histórico se subrayan nombres como los de Villani, Bruni, Valla, Biondo o Palmieri, con quienes muchos de los autores hispánicos mantienen vínculos personales, constatándose una influencia recíproca¹³. Si bien estos son los cronistas más importantes en lo que a la concepción humanística de la historia se refiere, al prospectar el conjunto de la historiografía bajomedieval italiana contabilizamos un centenar más de los cuales dos decenas, además de varios anónimos, también ofrecen sus ideas sobre la catalogación de los tiempos

¹² *Crónica de Juan II* (ed. C. ROSELL: *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, B.A.E., LXVIII, Madrid, 1953, 273-695), p. 277.

¹³ Puede leerse amplios análisis sobre las relaciones que mantienen los intelectuales de ambas penínsulas, que omito para dejar paso a la exposición de sus cronogramas temporales, en V. Bomartí Sánchez: *Humanistas europeos (siglos XIV-XVI)*, Madrid, 2006, pp. 41-47; A. Coroleu: “Humanismo en España”, en J. Krayer: *Introducción al humanismo renacentista*, Madrid, 1998, 295-330; o A. Gómez Moreno: *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, 1994, pp. 69 y ss.

desde diferentes puntos de vista (ciudades, regiones o poderes universales). Estos autores son, en su mayoría, juristas formados en Derecho que escriben sus crónicas en virtud de su oficio como notarios públicos, lo que significa que sus informaciones reposan en una labor previa de lectura de textos antiguos y sistematización documental; ello explica, también, que sus composiciones defiendan los intereses de la oligarquía que les promocionan¹⁴.

El grueso de estas composiciones está recogido en la colección documental *Rerum Italicarum Scriptores* del erudito jesuita Ludovico Antonio Muratori (1672-1750), de cuya lectura detenida parte este apartado. Con un fin organizativo, agrupamos la cronística estudiada en torno a los principales centros urbanos que la impulsan: Florencia, Bolonia, Milán y Venecia.

CRONÍSTICA FLORENTINA

La primera historia universal de la ciudad es la anónima *Chronica de origine Florentiae* o *Libro Fiesolano* (ca. 1230)¹⁵, muy dependiente de las fuentes de época romana y paleocristiana. No solo se centra en Florencia sino en todo el territorio toscano (Siena, Pisa, Lucca, Pistoia y Prato), siendo los pontificados de sus prelados el eje que vertebra el discurso. La crónica comienza con una descripción geográfica de Europa relacionada con el devenir de la humanidad tras la construcción de la Torre de Babel, la guerra de Troya y la fundación de Roma. En este contexto nace la antigua Fisolet, que conoce dos momentos de esplendor, el primero en tiempos de César (gozando el enclave de murallas, acueductos, termas, anfiteatro y otros edificios públicos) y el segundo tras la cristianización del Imperio (convirtiéndose las basílicas y templos paganos en iglesias). La obra se interrumpe a finales del siglo XII con la denuncia de los deseos papales de extender sus dominios en Toscana,

¹⁴ Vid. M. Zabbia: *I notai e la cronachistica cittadina italiana nel Trecento*, Roma, 1999; e “I notai italiani e la memoria della città (secc. XII-XIV)”, en A. Bartoli Langeli y G. Chaix (Coords.): *La mémoire de la cité. Modèles antiques et réalisations renaissantes*, Nápoles, 1997, 35-47.

¹⁵ Ed. R. Chellini, Roma, 2009.

proporcionando el esquema elemental de las composiciones ulteriores¹⁶.

Un siglo después de su elaboración, el comerciante Giovanni Villani (1275-1348) comienza en Roma la redacción de su *Cronica universale* (1300-1348), también denominada *Nuova cronica* por la voluntad de constituir la prosecución de la *Chronica de origine civitatis Florentiae*¹⁷; fallecido el autor, su hermano Matteo la prosigue hasta 1263 y, tras la suya, el hijo de este, Filippo, continúa escribiendo hasta 1364, ampliando de seis a doce el número de libros que integran la obra¹⁸.

La primera parte de la crónica es similar a la anónima, desarrollando las informaciones sobre las relaciones diplomáticas florentinas con otras ciudades italianas y la rivalidad habida entre el Imperio y el Papado durante el siglo XII. Villani conoce detalladamente estos sucesos gracias a su activa participación en la política gubernamental como miembro del partido güelfo. Por ejemplo, preside la acuñación de moneda hasta que en 1331 es acusado de deshonestidad pública, y sufre en primera persona episodios como la guerra contra Ferrara por la conquista de Lucca (resultando rehén en los acuerdos para su compra), la hambruna, o el brote de peste que asola la comarca y consume su vida.

Adepto también a la causa güelfa es Baldassarre Bonaiuti (1336-1386), más conocido como Marchionne di Coppo Stefani, pseudónimo con el que firma su *Cronaca Fiorentina* (1386)¹⁹. Trabaja como embajador en Nápoles, Roma y Bolonia hasta que en 1378, concluida la guerra de los Ocho Santos contra los Estados Pontificios y la revuelta de los *Ciompi*, se retira de la escena política para redactar su historia. Bonaiuti se apoya mucho en Villani, a veces incluso literalmente, hasta el brote de peste de 1348. A partir de este hito, la

crónica adquiere originalidad y aumenta considerablemente sus descripciones sobre el ritmo social, político y económico de la comarca florentina hasta 1386. Son dos las principales diferencias entre la *Cronaca Fiorentina* y la *Nuova cronica*:

- a) Bonaiuti introduce un discurso apologético sobre el conocimiento histórico y la necesidad de encontrar un método que permita discernir lo verdadero de lo fabuloso. Este tipo de alegatos, característicos de la renovación humanística, alcanzan su madurez con Bruni y Valla²⁰.
- b) Si Villani inicia su crónica con la Torre de Babel, Bonaiuti se retrotrae hasta la Creación según el Génesis para exponer el Diluvio Universal y la consiguiente tripartición del mundo previamente al episodio de la confusión de lenguajes.

Las rúbricas hasta el siglo XI son parcas y representan solo una trentena de las casi mil que conforman la obra. En ellas podemos observar ciertos episodios-hitos de la historia local: los tres acontecimientos bíblicos predichos, la huida de Eneas desde Troya a Roma, la fundación de Florencia, la consagración de San Juan Bautista como su patrón y el nombramiento de Felice como primer obispo a principios del siglo IV²¹; tampoco se olvida el autor de otros importantes sucesos como los asedios ostrogodo y huno, el gobierno longobardo y el posterior carolingio. En este último sentido, Carlomagno es considerado el responsable de la libertad que conoce Florencia al no estar sujeta ni a la autoridad del Imperio ni a la de la Iglesia (“...fece libera la città di Firenze et non avesse rettori da Imperio e in tutto fusse libera”)²².

¹⁶ Una visión general sobre la cronística florentina bajomedieval en G. Aquilecchia: “Dante and the Florentine Chroniclers”, en *Bulletin of the John Rylands Library*, 48, 1965, 30-55.

¹⁷ Ed. G. Porta, 3 vols., Parma, 1991.

¹⁸ Vid. F. Ragone: *Giovanni Villani e i suoi continuatori. La scrittura delle cronache a Firenze nel Trecento*, Roma, 1998. Para profundizar sobre el autor vid. A. Frugoni: “Giovanni Villani”, *B.I.S.I.*, 77, 1965, 229-255; y F. P. Luiso: “Indagini biografiche su Giovanni Villani”, *B.I.S.I.*, 51, 1936, 1-66.

¹⁹ Ed. N. Rodolico, R.I.S., XXX, Città di Castello, 1913.

²⁰ “...mi puosi in cuore di durar fatica e mettere tempo e sollecitudine in ritrovare libri e scritte, acciò che io potessi chi di ciò avesse vaghezza ridurre loro a memoria la edificazione della città di Firenze e la esaltazione di quella e i modi dela vita de'cittadini e i reggimenti della città [...] e perchè così il laico come il litterato di ciò possa prendere frutto in volgare latino scriveremo”. *Cronaca Fiorentina*, p. 1.

²¹ Vid. ib., p. 10.

²² Ib., p. 19. Vid. A. Esch: “L'uso dell'antico nell'ideologia papale, impe-

La crítica procedimental de Bonaiuti se perfecciona en el aretino de nacimiento pero florentino de sentimiento Leonardo Bruni (1369-1444), discípulo del canciller Coluccio Salutati, a quien sucede en el cargo en 1427. De los doce libros de su *Historiarum Florentini populi* (1404)²³, el más interesante para estudiar la elaboración de cronologías es el primero, que comprende desde los orígenes urbanos (vinculados a las campañas del cónsul Lucio Cornelio Sila y el consiguiente asentamiento romano) hasta el siglo XIII.

A diferencia de sus coetáneos, Bruni no transcribe textualmente los *annales* antiguos ni centra su atención en los emperadores, sino que se circunscribe exclusivamente a Toscana, demostrando así saber discernir en las fuentes la información relevante para la historia regional. Así, distingue una etapa romana, otra ostrogoda y longobarda, y finalmente la constitución de la república en el contexto de enfrentamientos entre el Imperio y el Papado (Federico II e Inocencio IV) por extender su área de influencia²⁴; ya el segundo libro comienza con las hostilidades y alianzas entre familias güelfas y gibelinas, y las diferentes guerras en las que participa Florencia durante el Trecentos.

Puede destacarse dos aspectos esenciales en la elaboración histórica del autor:

- a) El estilo literario se inspira en Tito Livio; escribe en latín clásico, emplea numerosas figuras retóricas y, como novedad en su tiempo, introduce el diálogo entre personajes como estrategia didáctica para explicar los acontecimientos²⁵.
- b) Defiende la confección de una historia objetiva al servicio de la veracidad, ausente de elementos fabulosos y discursos parciales. Así, rechaza las argumentaciones providenciales para comprender los grandes cambios histó-

ricos, encontrando las causas en las propias acciones humanas y en la fortuna. Sin embargo, en ocasiones, pese a su voluntad, las ideas políticas que defiende son las de la oligarquía que le promociona. Por ejemplo, frente al resto de cronistas medievales, no considera al Sacro Imperio la continuación del Romano, sino que estima que este desaparece en el siglo V y aquel nace *ex novo* en el IX; con este argumento defiende la libertad que significa la autonomía de las ciudades italianas no sometidas al Imperio²⁶.

Análogo a Bruni en importancia e influencia que ejerce es Matteo Palmieri (1406-1475), embajador florentino en la corte napolitana de Alfonso V de Aragón y referente en el humanismo por su tratado formativo para gobernantes urbanos *Della vita civile* (1439). Su reflexión sobre las edades del mundo aparece en el *Liber de temporibus* (1448)²⁷, dedicado a Piero di Cosimo Medici, futuro señor de Florencia (1464-1469); se trata de una amplísima recopilación de titulares sobre acontecimientos de la historia universal construida partiendo de autores clásicos, medievales y contemporáneos (Villani, Bruni o su maestro Sozomeno da Pistoia, autor de un *Chronicon universale*). El relato comienza en el nacimiento de Cristo, si bien previamente se enuncian los mismos ítems que determina la historiografía tradicional: la Creación, el Diluvio, Babel y Troya.

Las noticias recopiladas son de todo tipo: sucesos políticos y eclesiásticos, guerras, nacimientos, defunciones, terremotos, incendios, pandemias... En su datación, Palmieri emplea un triple criterio: la era

riale e comunale”, en *Roma antica nel Medioevo...*, 3-26.

²³ Ed. E. Santini y C. di Piero, R.I.S., XIX (3), Città di Castello, 1926.

²⁴ Vid. G. Fornasari: “L’eredità di Roma antica nelle controversie tra Papato e Imperio dei secoli XI-XII: aspetti e problemi”, en *Roma antica nel Medioevo...*, 71-92.

²⁵ Vid. A. Gómez Moreno: “La recuperación del diálogo”, o. cit., 197-124.

²⁶ Los horizontes ideológicos de Bruni en R. Fubini: “La rivendicazione di Firenze della sovranità statale e il contributo delle *Historiae* di Leonardo Bruni”, en P. Viti (Coord.): *Leonardo Bruni, cancelliere della Repubblica di Firenze*, Florencia, 1990, 29-60. Vid. asimismo G. Ianziti: “Challenging chronicles: Leonardo Bruni’s *History of the Florentine people*”, en S. Dale, A. Williams Lewin y D.J. Osheim (Coords.): *Chroniclers and historians in medieval and renaissance Italy*, Pensilvania, 2007, 249-272. Del mismo autor, destaca la reciente monografía *Writing history in Renaissance Italy: Leonardo Bruni and the uses of the past*, Cambridge, 2012, donde se particulariza la intención del humanista en la escritura de la historia (pp. 7-24) y se analiza el pensamiento político en sus crónicas (pp. 186-236).

²⁷ Ed. G. Scaramella, R.I.S., XXVI (1), Città di Castello, 1915, pp. 1-127.

cristiana, y los años de reinado del pontífice y emperador correspondientes; ello resulta de gran interés al reconocerse la existencia de dos poderes supremos, el eclesiástico (Papado) y el terrenal (Imperio), y poderse observar en el segundo las transformaciones de la dignidad imperial y su transmisión de unas potestades a otras a lo largo de la historia.

De este modo, a partir del año 320, las referencias a los gobiernos de los emperadores romanos se convierten en dúplices con motivo de la fundación de Constantinopla (330), futura sede imperial, coincidiendo así el primer año de la autoridad bizantina de Constantino con el undécimo de su mandato romano²⁸. Los emperadores siguientes, desde Constantino II a Joviano (364) aparecen intitulados expresamente tanto de Roma como Bizancio²⁹; a continuación, Palmieri reconoce a Valentiniano y a Valente como emperadores respectivos de Occidente y Oriente, un hecho curioso teniendo en cuenta que la fractura del Imperio tiene lugar tras la muerte de Teodosio (considerado emperador de Oriente por el autor), con Honorio y Arcadio. Así, los tres primeros emperadores occidentales privativos son Valentiniano I, Valentiniano II y Honorio; y orientales Valente, Teodosio y Arcadio³⁰.

Cuando Occidente sucumbe definitivamente a los pueblos germánicos en el 476, el florentino precisa un periodo de 330 años tras Rómulo Augústulo en el que el "Imperius Occidentalis deficit"³¹, continuando las reseñas sobre los emperadores bizantinos de modo similar a las realizadas con anterioridad. Las referencias dobles se reanudan a partir del 800 cuando, siendo Nicéforo soberano en Bizancio, Carlomagno es coronado nuevo emperador de los romanos³². Las informaciones orientales desaparecen en el 976, explicando Palmieri que tras la muerte de Juan I reinan en Constantinopla otros muchos emperadores de los que no dispone tiempo para pormenorizar, convirtiéndose, de este modo, el Sacro Imperio Romano Germánico en el legítimo con-

tinuador del centro imperial y la recensión sobre Otón II en la primera individual.

Mención aparte, en cuanto a las correspondencias cronológicas con el Papado, durante el cisma de la iglesia de 1054 y de occidente (1378-1417), el autor no señala la dualidad de poderes al reconocer solamente la romana.

Otras crónicas de Palmieri son *De captivitate Pisarum* e *Historia Florentina*, en las que expone, respectivamente, la conquista de Pisa por Florencia en 1406 y los acontecimientos que tienen lugar en la república entre 1429 y 1474. En la primera, previamente a la exposición de los preparativos de la contienda, el humanista elabora un discurso similar al de Bruni sobre la ciencia histórica y distingue las tres mismas etapas en la historia de Toscana.

Ya en el cenit de la Edad Media, Niccolò Machiavelli (1469-1527), célebre por la doctrina política de *Il principe* (1513), dedica a Giulio di Giuliano Medici, futuro Papa Clemente VII, su *Istorie Fiorentine* (1520)³³. El primero de sus ocho libros ofrece una visión sintética de los acontecimientos que tienen lugar tras la desaparición del Imperio Romano a consecuencia de las irrupciones germánicas en el *limes danubiano*, centrando rápidamente su atención en la Península Itálica para describir sus regiones y los establecimientos lombardos y bizantinos hasta Carlomagno. El detallismo aumenta exponencialmente a partir de 1215 con el desencadenamiento del conflicto entre los Amidei y Buondelmonti, prolegómeno del enfrentamiento güelfo-gibelino que se prolonga a lo largo de la centuria. Los libros II-IV exponen la historia florentina anterior al Cuatrocientos, comenzando el quinto con la llegada de los Medici y concluyendo el octavo con la muerte de Lorenzo de Medici en 1492. Como puede observarse, la periodización propuesta por Machiavelli, que se inicia con la caída de Roma, está fuertemente relacionada con la propaganda del poder político de los Medici.

Por último, podemos tener en cuenta también otras dos composiciones que, aunque no abordan la historia de Florencia, están determinadas por ella. La primera

²⁸ Vid. ib., p. 33.

²⁹ Vid. ib., pp. 33-38.

³⁰ Vid. ib., p. 39.

³¹ Vid. ib., p. 51.

³² Vid. ib., p. 74.

³³ Ed. G.B. Niccolini, Florencia, 1917.

es *Gli annales Pisani* (ca. 1190)³⁴ del provisor Bernardo Maragone (ca. 1108-1190), posteriormente ampliado por un anónimo en el *Breviarium historiae Pisanae* (siglo XIV). En su introducción encontramos breves cronologías desde Adán a 1136, siendo los hitos indicados el Diluvio, el patriarcado de Abraham, la transmigración de Babilonia, la fundación de Roma, el nacimiento de Cristo, la coronación de Carlomagno, la entronización de Pipino como rey de Italia y la fundación del arzobispado de Pisa en 1122 por Calixto II, hecho que le permite consolidarse como potencia marítima y rivalizar con Génova, logrando imponerse en Córcega y Cerdeña. El debilitamiento de Pisa se prolonga durante el Doscientos, tras la muerte del cronista. Algunos de estos hitos periodológicos se repiten en otras crónicas breves, todas ellas anónimas, como el *Chronicon pisanum* (1136)³⁵, que comienza en el 688 con la coronación italiana de Pipino; o el *Chronicon aliud breve pisanum* (1268)³⁶, que también fecha en 1122 el inicio de la edad contemporánea de la ciudad³⁷.

La segunda crónica está dedicada a Volterra y es elaborada por Antonio Ivani da Sarzana (1430-1482), canciller de dicha ciudad además de Narni y Pistoia. La *Volterrana calamitate*³⁸, que informa de su conquista y anexión a Florencia (1472), ofrece en el prólogo algunas ideas humanistas sobre la comprensión histórica que denotan la influencia de Bruni, como el propio ligur reconoce. Así, Sarzana presenta una serie de poderes sucesivos a medida que sucumben comenzando con los etruscos dominados por los romanos, el vencimiento de los godos sobre estos, la posterior autoridad longobarda, o la coetánea supremacía imperial en el ámbito septentrional³⁹. Por otro lado, en otros escritos subraya la conquista turca de Constantinopla en 1453 como el suceso más importante de la historia reciente, advirtiendo con ello del peligro que supone para la soberanía italiana en el Adriático y el cristianismo occidental en general.

CRONÍSTICA BOLOÑESA

A escasa distancia de Florencia, Bolonia representa el centro cultural más potente de los Estados Pontificios. En la ciudad del *Studium* confluyen numerosos humanistas interesados en la aplicación de métodos críticos en sus lecturas de las crónicas antiguas y medievales de la Romaña.

La primera y tímida organización periodológica sobre la región es realizada por el profesor de Retórica Boncompagno da Signa (ca.1170-1250) en su *Liber de obsidione Ancone* (1215)⁴⁰. Dedicada a Ugolini Gosia, jurisconsulto y *potestà* anconitano, en ella se explica el asedio al que el Imperio y Venecia someten a Ancona en 1173, y que concluye con el triunfo de la ciudad gracias al apoyo de sus aliados. En el prólogo, Signa reflexiona sucintamente sobre el esplendor y derrumbe de los pueblos a lo largo de la historia, haciendo mención expresa a la fortaleza de los griegos, la autoridad de Roma y la pujanza de Rávena durante el dominio ostrogodo de la Península⁴¹.

Igualmente lacónica resulta el *Chronicon Faventinum* del canónigo Tolosano (1236)⁴², que pretende abordar la historia universal de Faenza desde el 20 a.C. hasta su presente, incluyendo el conjunto de urbes que la circunscriben geográficamente (Forlì, Cesena, Rimini, Ravena, Imola y Bolonia). Los tres episodios que la estructuran son la fundación de Constantinopla por significar la división del imperio; los reinados de Grimualdo y Liutpandro, símbolo del esplendor longobardo tras la caída de Roma, y la coronación de Carlomagno por representar la *restauratio imperii*⁴³.

Mucho más dependiente de las fuentes clásicas resulta la *Polyhistoria* que Niccolò da Ferrara (1387)⁴⁴ escribe para el *podestà* Niccolò II (1361-1388). La crónica del benedictino, abad de San Bartolo, consta de cuatro libros. El primero

³⁴ Ed. M. Lupo Gentile, R.I.S., VI (2), Bolonia, 1936, 1-74.

³⁵ Ed. ib., pp. 97-103.

³⁶ Ed. ib., pp. 105-116.

³⁷ Vid. ib., p. 107.

³⁸ Ed. F.L. Mannucci, R.I.S., XXIII (4), Città di Castello, 1913, 1-26.

³⁹ Vid. ib., p. 4.

⁴⁰ Ed. G.C. Zimolo, R.I.S., VI (3), Bolonia, 1937. Sobre las reseñas de los autores indicados en este apartado, vid. L. Frato: *Di alcuni cronisti bolognesi. Appunti biografici*, Città di Castello, 1915; y A. Sorbelli: *Le croniche bolognesi del secolo XIV*, Bolonia, 1900.

⁴¹ *Liber de obsidione Ancone*, pp. 6-10.

⁴² Ed. G. Rossini, R.I.S., XXVIII (1), Bolonia, 1939.

⁴³ Vid. ib., pp. 4 y 12-14.

⁴⁴ Ed. L.A. Muratori, R.I.S., XXIV, Milán, 1738.

describe el Génesis y la historia de Roma hasta el final de la Monarquía, el segundo explica la primera guerra púnica, el tercero la República y el cuarto pormenoriza los sucesos comprendidos desde el nacimiento de Cristo hasta 1383, presentando a Bizancio como el continuador de Roma hasta la *restauratio* carolingia.

También desarrolla en Ferrara su ejercicio profesional el profesor franciscano Giovanni Cocchi (ca. 1409-1462), autor de *Ex annalium libris marchionum Estensium excerpta* o simplemente *Excerpta* (1454)⁴⁵ por encargo del duque Borso de Este (1450-1471) con motivo de la concesión de los ducados de Módena y Reggio por Federico III (1452). Su proemio es similar al de Signa y Tolosono, escribiendo seguidamente la historia ferraresa desde el siglo V, cuando se funda su obispado⁴⁶.

En la vecina Forlì, múltiples manos elaboran unos *Annales Forolivienses* cuya redacción se prolonga desde 1275 a 1616. La primera de las tres partes que conforman la crónica que abarca hasta 1474 (a continuación hay un vacío informativo hasta 1532) se inaugura presentando al cónsul Caio Livio Salinatore, el fundador de la ciudad donde vence al ejército cartaginés de Asdrúbal. Tras un elogio dedicado a Julio César y varios emperadores romanos y carolingios se describe la Querrela de las Investiduras entre el Papado y el Imperio.

Ya en el siglo XV, la historiografía boloñesa alcanza un desarrollo similar a la florentina gracias a Matteo Griffoni, Borselli o Ghirardacci. El primero (1351-1426), poeta, notario y consejero gubernamental, inicia el relato de su *Memoriale historicum* o *De rebus Bononiensium* (1472) en tiempos de Federico II (1220-1250) y abarca hasta el presente. Los tres hitos fundamentales previos a dicho emperador vuelven a ser la fundación de Roma y la coronación de Carlomagno, pero añade como novedad, entre ambos hitos, la reedificación de Bolonia por Teodosio II en el 423. Entre las fuentes que emplea se constata la famosa *Cronaca Rampona*, que frente a la *Varignana* divide la historia en las siete edades patrísticas en lugar de partir del nacimiento de Cristo (sexta edad; la *Rampona* ubica la guerra de Troya y la fundación de Roma, por tanto, en la quinta)⁴⁷. Ambos

testimonios coinciden en sus detalladas semblanzas sobre los emperadores romanos de Occidente, el nacimiento de la Iglesia (con biografías de todos los papas), las incursiones godas y longobardas en Italia, y la constitución del Imperio Carolingio-otoniano. Las informaciones aumentan en prolijidad a partir del reinado de Enrique IV con las Investiduras, los litigios güelfos-gibelinos y las guerras entre ciudades.

A finales de la centuria, Girolamo Borselli (1432-1497) compone una *Cronica gestorum civitatis Bononie* (1497)⁴⁸ cuyo relato hasta 1584 es posteriormente proseguido por Vincenzo Spargiati. El inquisidor encuentra los orígenes de Bolonia tras el Diluvio Universal, cuando el legendario Fero señorea la tierra comprendida entre los ríos Aposa y Ravone⁴⁹. A continuación recurre a la historiografía clásica para explicar el avance galo sobre Romaña y su derrota por el consul Publio Cornelio Escipión (siglo II a.C.), siendo el siguiente acontecimiento de referencia la fundación de la diócesis boloñesa por San Zama (270). El hilo conductor de la crónica son los pontificados de los prelados hasta el siglo XIII, momento a partir del cual se intensifican los elementos interpretativos fruto de la labor erudita del autor en archivos y de sus propias impresiones como testigo ocular de lo que escribe.

Por último, debemos considerar también al dominico Cherubino Ghirardacci (1519-1598), autor de una *Historia di Bolonia* efectuada en el convento de San Giacomo Maggiore que comprende hasta 1508. Presenta las mismas periodizaciones y características que la de Borselli, si bien es mucho más crítico que él en el tratamiento de las fuentes archivísticas.

CRONÍSTICA MILANESA

La protección del Imperio y la primacía arzobispal consolidan un señorío *mediolanense* que conoce su cenit a partir de 1395, cuando Wenceslao de Luxemburgo concede a Gian Galeazzo I el título de duque de Milán,

⁴⁵ Ed. L. Simeoni, R.I.S., XX (2), Bolonia, 1936.

⁴⁶ Vid. ib., pp. 3-5.

⁴⁷ Vid. ed. A. Sorbelli, R.I.S., XVIII (1), 3 vols., Città di Catello, 1939. La

exposición sobre las edades en pp. 1-85.

⁴⁸ Vid. ed. A. Sorbelli, R.I.S., XXIII (2), Città di Castello, 1929.

⁴⁹ Vid. ib., pp. 4 y ss.

heredándolo posteriormente los restantes gobernadores Viconti y, desde 1450, Sforza. Al amparo de dichas familias se elaboran varias historias generales de Lombardía, siendo las que ofrecen periodizaciones las de Fiamma, Azario, Aliprandi y Corio.

Anteriormente a ellos, el archivero de Asti Ogerio Alfieri (1230-1294), ciudad sometida a la autoridad milanesa, ofrenda al *podestà* Guglielmo de Lambertini una *Chronica Astesi* (1294)⁵⁰ en la que concreta cuatro fases históricas desde la fundación legendaria de Breno (380 a.C.): gala, romana, longobarda e imperial (contemporánea a la redacción y caracterizada por la libertad). Esta periodización se repite en la *Chronica Mediolani* o *Chronica Galvagnana* (1337) del dominico Galvano Fiamma (1283-1344)⁵¹, subrayándose en esta la fundación moderna de Milán con San Ambrosio e incorporando una alabanza propagandística hacia los Visconti⁵². La predilección del autor por el mundo antiguo también puede constatarse en su *Cronica de extravagans antiquitatibus Mediolani* (1339), donde describe los monumentos romanos y paleocristianos que perduran en Milán (muros, puertos, templos, esculturas, inscripciones epigráficas, edificios civiles...), y dibuja un mapa de la *civitas antiqua* ubicando el patrimonio señalado⁵³. Por otro lado, en la *Novella politia* (mediados del siglo XIV) resume brevemente la historia antigua de Milán, por años, desde la fundación de la *urbs* romana al nacimiento de Cristo. Su producción se completa con las gestas de Azzone, Luchino y Giovanni Visconti, una historia sobre la Orden de Predicadores y otra episcopal desde San Bernabé (50) a San Ambrosio (397).

La crónica de Pietro Azario (1312-1367) abarca de 1250 a 1360, no siendo, pues, de aspiración universal;

no obstante, su introito resulta muy sugestivo. Se trata de una descripción cosmográfica de la región lombarda que incluye una breve reseña histórica a partir de la anónima *Descriptio situs Lombardie et omnium regionum eiusdem* (siglo XII)⁵⁴. Esbozados los orígenes de Roma a través de los hechos de Eneas y Rómulo, se omite todas las referencias a los longobardos y carolingios para proseguir con la lucha güelfa-gibelina hasta su presente. Dicho discurso concluye elogiando a los Visconti desde Galeazzo I (1322-1328) a Galeazzo II (1349-1378), y al arzobispado de Milán por preservar la independencia de la ciudad.

A principios del siglo XV, Bonamente Aliprandi elabora una *Cronica de Mantua* (1414)⁵⁵, ciudad que supone el punto de encuentro entre las aspiraciones territoriales de Milán, Venecia y el Papado. Pese a su título, se trata de un recordatorio en verso de los principales episodios que tienen lugar desde la construcción de la ciudad romana hasta el presente. La biografía de Virgilio (70-19 a.C.) inicia el poema, considerado el más ilustre de los personajes históricos mantuanos⁵⁶. Esta está estrechamente relacionada con la del emperador Octavio⁵⁷, amigo suyo, inaugurándose así un recorrido por la historia del Imperio que finaliza con la división de Arcadio y Honorio; las informaciones sucesivas se centran en los *basileis* bizantinos desde Marciano (450-457) a Miguel III (842-867), lamentando la crisis occidental tras el saqueo de Roma y la destrucción de numerosas ciudades italianas por los godos⁵⁸. Con motivo de la coronación de Carlomagno, Aliprandi olvida a Constantinopla para enaltecer el poderío político de los carolingios y sus logros en defensa de la cristiandad (“*Possa a Roma lui si andasia / corona li*

⁵⁰ Ed. Q. Sella, Roma, 1887.

⁵¹ Vid. A. Monteverdi: “Due cronisti milanesi dei tempi viscontei: Bonvesin de la Riva e Galvano de la Flamma”, *Cultura neolatina*, 4-5, 1944-1945, 5-20.

⁵² Vid. J.W. Busch: “Sulle tracce della memoria comunale di Milano. Le opere dei laici del XII e XIII secolo nel *Manipulus florum* di Galvano Fiamma”, en P. Chiesa (Coord.): *Le cronache medievali di Milano*, Milán, 2001, 79-88.

⁵³ Datos en Massimiliano David: “La *Cronica extravagans de antiquitatibus civitatis Mediolani* di Galvano Fiamma. Linee metodologiche per una nuova edizione critica”, en P. Chiesa (Coord.): *Le cronache medievali di Milano*, Milán, 2001, 89-100.

⁵⁴ Vid. *Liber gestorum in Lombardia* (ed. F. Cognasso, R.I.S., XVI [4], Bologna, 1939), p. 8; y *Descriptio situs Lombardie et omnium regionum eiusdem* (ed. R. Maiocchi y F. Quintavalle, R.I.S., XI [1], Città di Castello, 1903, 53-64), p. 64.

⁵⁵ Ed. O. Begani, R.I.S., XXIV (13), Città di Castello, 1910, pp. 19-183. Sobre el autor, vid. Vid. L. Ruggeri: *Biografia di mantovani illustri*, Mantua, 1873, p. 10 y s.; y L.C. Volta: *Compendio cronologico-critico della storia di Mantova*, XI, Mantua 1827, pp. 55-80.

⁵⁶ Vid. *Cronica de Mantua*, p. 27 y s.

⁵⁷ Vid. *ib.*, p. 33 y s.

⁵⁸ Vid. *ib.*, p. 52 y s.

fu data d'imperare / questo lo papa a luis si facià")⁵⁹; posteriormente, con Otón I, considera refundado el Imperio en el Romano Germánico ("Chostui si fu lo primo imperatore / che da Lamagna fu fato fare / de Taliani non fu po'imperatore. / Alemani si l'à saputa conservare / corona de l'imperio per lor tenere / nul altra zente à potut acquistare")⁶⁰.

Las fases de la historia que determina Aliprandi y su concepción continuista del Imperio son expuestas con similitud por el último de los cronistas milaneses del Medioevo al que nos referiremos, Bernardino Corio (1459-1519)⁶¹. El hecho de ser hijo del camarero de Filippo María Visconti y Francesco Sforza le permite conocer de primera mano el desarrollo político del ducado, codearse con las personas más influyentes del momento, participar en embajadas y heredar el oficio paterno como asistente de Gian Galeazzo. En su *Caesarum vitae* escribe biografías de emperadores desde Julio César a Enrique IV, sopesando así el continuismo del imperio. Desde el punto de vista literario, se inspira en *De viris illustribus* de Petrarca o *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio, basados a su vez en Suetonio; Corio retoma el tema con posterioridad en *De gestis veterum illustrium*. Su obra más importante, no obstante, es *Historia patria* (1503)⁶², que se basa en las crónicas de Alfiero y Fiamma, y amplía hasta el gobierno de Ludovico Sforza (1499). Además, como Azario, aprovecha la ocasión para ensalzar la labor ducal, en este caso no de los Visconti sino de los Sforza, constituyendo la segunda parte de la obra una crónica sobre los movimientos de la familia en lugar de una historia urbana.

CRONÍSTICA VENECIANA

Las periodizaciones de los cronistas de la Serenísima resultan las más definidas y precisas de toda la cronística bajomedieval italiana. Están determinadas por los cen-

tros de poder político existentes en el Véneto desde la constitución del patriarcado de Aquilea. Sus principales artífices son Dandolo, Biondo, Giustinian y Sabellico.

Andrea Dandolo (1306-1354), duque de la república a partir de 1343, desde joven combina su vocación política con el interés historiográfico, esbozando algunos relatos históricos que posteriormente adquieren forma definitiva en su *Chronica per extensum descripta*⁶³. La obra se inicia en el año 46 y prosigue hasta 1280, siendo continuada posteriormente en su *Crónica breve* y en la *Chronica* de Raphaele Caresino (de 1343 a 1388). Consta de siete libros en total, comenzando en el cuarto y concluyendo en el décimo, estando dedicado cada uno de ellos una etapa distinta de Venecia.

El primero (IV) comienza con San Marcos, patrón de la ciudad, y los hechos de los apóstoles, los emperadores, los papas y los patriarcas de Aquilea hasta el 410, presentando como escenario el asentamiento de los godos en Occidente. En este tiempo se produce el pontificado urbano de Agustín (407), que simboliza la formación de la provincia veneciana (Patriarcado de Aquilea) que se extiende sobre Friuli-Venezia Giulia, el Véneto y las regiones eslovenas de Gorizia, Carniola e Istria, según describe el segundo libro (V). El tercer periodo (libro VI) se inicia en el 531 con el traslado de la sede primada de Aquilea a Grado bajo la protección de Bizancio fruto de la inestabilidad que conoce la comarca a consecuencia de los asentamientos hunos y longobardos. El poder político del enclave se consolida con la creación del ducado durante la siguiente centuria (libro VII), siendo el primer titular Paolo Lucio Anafesto (697), natural de Eraclea, ciudad que acrecienta prestigio frente a Grado. En el 809, el patriarcado traslada de nuevo su capital a Malamocco, puerto de Rialto, antiguo barrio de la actual Venecia (libro VIII); esta movilidad se debe, esencialmente, al deseo de paliar las tensiones habidas entre la aristocracia de Aquilea (prolongobarda) y Eraclea (probizantina). La estratégica nueva ubicación posibilita su esplendor político y económico (libro IX), comenzando la ex-

⁵⁹ Vid. ib., p. 63.

⁶⁰ Vid. ib., p. 70.

⁶¹ Una exposición biográfica en M. Meschini: *Uno storico umanista alla corte sforzesca. Biografia di Bernardino Corio*, Milán, 1995.

⁶² Ed. A. Guerra Morisi, Milán, 1978.

⁶³ Ed. E. Pastorello, R.I.S., XII (1), Bolonia, 1941, pp. 1-327. Una introducción sobre la cronística anterior en G. Arnaldi: *Studi sui cronisti della Marca Trevigiana nell'età di Ezzelino da Romano*, Roma, 1963.

PERIODIZACIONES DE LA HISTORIA DE VENECIA EN LA CRÓNICA DE ANDREA DANDOLO			
PERIODOS, ACONTECIMIENTOS E HITOS		CIUDAD PROTAGONISTA	CRONOLOGÍA
1º	Previamente a la creación del Patriarcado de Aquilea		Hasta el 407
2º	De la constitución del Patriarcado de Aquilea al traslado de la sede episcopal a Grado	Aquilea	407-531
3º	Del traslado de la capital a Grado a la fundación del Ducado de Venecia	Grado	531-697
4º	Desde la creación del ducado al desplazamiento de la capital a Malamocco	Eraclea	697-809
5º	Expansión adriática	Malamocco (Rialto)	809-991
6º	De la incorporación de los territorios dálmatas al nombramiento del primer duque electo (Sebastiano Zaino)	Venecia	991-1172
7º	Tiempo presente		Desde 1172

Tabla 3

pansión dalmática en el 991. Finalmente, la última fase determinada por Dandolo comienza tras el asesinato de Vitale Michiel II (1172) con el nombramiento, por primera vez, del duque por medio de una asamblea nobiliaria, resultando electo Sebastiano Ziano (1172-1178); este acontecimiento representa el hito que inicia la edad contemporánea del autor (libro X), en la que Venecia es ya una auténtica potencia regional, poseedora de una de las flotas más poderosas del Mediterráneo.

La periodización de Dandolo resulta muy original al estar determinada exclusivamente por acontecimientos locales, y precisar un acontecimiento inaugurador y conclusivo en cada etapa, que a su vez se define por el protagonismo político de una ciudad diferente. Los cronistas sucesivos aceptan como válido este esquema y no introducen variaciones, sino simplemente completan la redacción hasta nuevas fechas. (ver Tabla 3)

Casi un siglo después de Dandolo vive el secretario papal (desde Eugenio IV a Pío II) Flavio Biondo (1392-1463), uno de los humanistas cuatrocentistas que más desarrollan la crítica heurística junto a Poggio Bracciolini y Leonardo Bruni, con quienes comparte

amistad. Su trascendencia historiográfica se debe a haber sido el introductor del término “*medium aevum*” para referirse al periodo que se extiende desde el saqueo de Roma en el 410 al renacimiento de los valores culturales clásicos durante su generación (*Historiarum ab inclinatione romanorum imperii decades*, 1458). Otro título destacado es *Roma triumphans*, dedicado a Pío II, que expone la historia antigua de Roma presentando al Papado como la institución que asegura la continuidad de la autoridad universal que suponía el Imperio.

Si bien la trascendencia de Biondo es universal, le hemos incluido en el apartado de autores venecianos por *De origine et gestis venetorum* (1454)⁶⁴. Dedicada al doge Francesco Foscari, sigue la historia de Dandolo incorporando, como novedad, un preámbulo sobre los orígenes fundacionales de Roma y en el que subraya la protección bizantina de Aquilea que permite su consolidación frente a los hunos⁶⁵.

⁶⁴ Ed. Basilea, 1531

⁶⁵ Vid. ib., pp. 273-292.

Influenciado por Bruni, Valla y Biondo además de Guarino da Verona y Giorgio di Trebisonda, profesores suyos, Bernardo Giustinian (1408-1489) estudia la historia más remota de Venecia en *De origine urbis Venetiarum* (1481)⁶⁶. El autor, también miembro del *Consiglio dei dieci*, esboza en quince libros la historia universal de Roma: fundación de la ciudad, división del Imperio, asentamiento longobardo y reinado de Pipino en Italia. La obra concluye, así, con el ducado de Agnello Partecipazio (810-827), coetáneo a Pipino. Resulta de gran interés la lectura de dos ideas esenciales que deben comprenderse en el contexto político de su tiempo: la lealtad de Venecia al Sacro Imperio en sus disputas con otras ciudades y el Papado, así como la amenaza que supone el imparable avance turco sobre los Balcanes; de hecho, Giustinian, que posía negocios en algunas ciudades bizantinas, considera la conquista de Constantinopla (1453) como el acontecimiento más trascendente de la historia reciente.

Misma opinión al respecto posee Marco Antonio Sabellico (ca. 1436-1506), discípulo de Pomponio Leto, profesor de Gramática en Verona y posteriormente cronista oficial de Venecia. Sus principales escritos son *De vetustate Aquileiae et Foriuiii* (1482)⁶⁷, patrocinado por el prelado Girolamo Donato, e *Historiae rerum Venetarum*⁶⁸, que reelabora en 33 libros la crónica de Dandolo hasta 1487; en ella presenta la peste y el ascenso turcomano como las dos calamidades de su tiempo.

HISTORIOGRAFÍA UNIVERSAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

No hay diferencias notables entre las cronologías universales de los humanistas de ambas penínsulas. Emplean las mismas fuentes clásicas y patrísticas, y se influyen recíprocamente por medio de la lectura de sus obras e incluso, en algunos casos, a través de interacciones más íntimas al conocerse personalmente gracias

a los viajes de estudios que emprenden los españoles o a los servicios que los italianos prestan a la monarquía aragonesa⁶⁹.

Una de las exposiciones sobre las edades históricas que, a nuestro juicio, más interés ofrece la recoge el soriano Alfonso de Palencia (1423-1491) en su *Tratado de la perfección del triunfo militar* (1459). Ofrendada al comendador calatraveño Fernando de Guzmán y el Arzobispo de Toledo Alfonso Carrillo, en su prólogo medita sobre los reinos más brillantes tras el Diluvio para concluir que “en todas las edades fasta agora hay enxemplos innumerables de crecimiento e alta subida, e de la muy vil decendida”⁷⁰. Al mencionar “todas las edades” se refiere, concretamente, a los tres imperios que se suceden en el tiempo por su hegemonía militar: los asirios, los griegos y los romanos. Tanto Palencia como el moralista Clemente Sánchez Vercial (1370-1434) advierten que las tres supremacías conocieron un paulatino ascenso hasta que su esplendor declina a causa del abandono de sus valores virtuosos⁷¹.

“¿Ónde es agora el Imperio de los Persia que tan grand sennorío hobo, é onde es el reino de los griegos que en tan poco tiempo subyugó á todo el mundo, ónde es el Imperio de fierro de los romanos, que así domó todas las partes de la tierra é quebrantó todos los regnos del mundo, é agora es ya venido cuasi á nada?”

Igualmente, el también cronista de Enrique IV, Diego Enríquez del Castillo (1443-1503), concreta tres sociedades hegemónicas que se suceden en Occidente⁷²:

“La dulzura de su estilo hicieron loables á los Griegos é notables a los Romanos, cuya

⁶⁹ Como introducción al contexto cultural vid. F. Rico: *El sueño del humanismo (de Petrarca a Erasmo)*, Madrid, 1993; y O. di Camillo: *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, 1976.

⁷⁰ *Tratado de la perfección del triunfo militar* (ed. M. Penna: *Prosistas castellanos del siglo XV*, I, B.A.E., CXLVI, Madrid, 1959, 345-392), p. 351 y s.

⁷¹ *Libro de los enxemplos* (ed. P. de Gayangos: *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, B.A.E., LI, Madrid, 1860, 447-542), enx. 304, p. 519.

⁷² *Crónica de Enrique IV* (ed. C. Rosell: *Crónicas de los reyes de Castilla*, III, B.A.E., LXX, Madrid, 1953, 99-222), p. 99.

⁶⁶ Ed. Venecia, 1492.

⁶⁷ Ed. A. da Lessona, Venecia, 1502.

⁶⁸ Ed. Basilea, 1556.

perdurable fama, ni el pincel de las pinturas, ni el martillo de los plateros, ni el hierro de los sculpidores pudieran hacer inmortal, si la heroica pluma de aquellos olvidada la dexara”.

“No menos el resplendor de nuestros invictísimos Godos, la pujanza de su grandeza é la excelencia de sus obras merecen alcanzar memoria”.

Dichos autores relacionan la perversión de las fuerzas políticas con su caída y la honorabilidad esforzada con su encumbramiento. En este sentido, los discursos más famosos de la crónica peninsular son los relativos a la “pérdida de España” a consecuencia de los pecados visigodos; pero también es posible encontrar otros reveladores textos sobre el fin del poderío griego y romano, como los siguientes de Vercial o del obispo Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470)⁷³ (Ver recuadros).

Completando las concepciones motrices en los cambios históricos, cronistas como Lope García de Salazar (1399-1476) no se olvidan del factor providencial⁷⁴: (Ver recuadros)

“E así quedó destroída Roma, que fue vençedora e señora de muchas gentes, por Alarico, rey de

los godos, en tiempo de Inoçençio Papa. Dizen los estoriadores gafos que aquel decaimiento de Roma non fue de fuerça de los enemigos, mas por juicio de Dios, que en penitencia de sus pecados el Señor Dios les quiso dar”.

Además de la incapacidad y los yerros cometidos, en el debilitamiento de Roma destacan dos circunstancias determinantes: el traslado de la capitalidad a Constantinopla y la bipartición de Teodosio. El centro imperial se traslada así a Bizancio mientras que Occidente se desfragmenta en varios reinos germánicos⁷⁵.

“[Los godos] tornáronse con grand saña e robaron a toda Lonbardía, que avían ya dexado en paz; otrosí robaron a Emelia e a toda Toscana. E entraron por fuerça de armas la çibdad de Roma e fezieron grande matança en los dichos romanos. E Roma, que solía ser vençedora de todo el mundo, fue vençida e robada de los godos”.

“Dicho Emperador Constantín dio el Imperio á la Iglesia de Roma. Et despues dejó

RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO *Suma de la política*

“Los griegos e los romanos, teniendo la monarchia del mundo y viviendo en paz y gran quiete, diéronse a deleites y delicias carnales y a avaricia para sostener los deleites, y no se exercitaron en estudios ni en actos de virtud. E por ende fueron fechos mal intelectivos y mal exercitados en actos políticos e bélicos, y no supieron politizar ni principar, de que vino que los súbditos se les reventaron, ca no supieron obviar a los contrarios debellantes”.

CLEMENTE SÁNCHEZ VERCIAL *Libro de los enxemplos por ABC*

“¿Quién podría suficientemente mostrar que Alexandre non fue malo, al cual así vencieron el vino, la lujuria é la sobernia que non pareció hombre, mas bestia? ¿Quién podría contar cuáles fueron Nero, Gayo, Domiciano, Claudio, Diocleçiano é Maximiano, que por la mayor parte suelen haber aquellos que son matadores de hombres como Nero é Diocleçiano, é los que conocieron carnalmente á sus hermanas así commo Gayo?”

⁷³ *Suma de la política* (ed. M. Penna, o. cit., 249-309), p. 260; y *Libro de los enxemplos*, enx. 304, p. 519 y s.

⁷⁴ *Bienandanzas e fortunas* (ed. J.S. Alarcón, sine loco, 2008), p. 281.

⁷⁵ *Ib.*, p. 558 (sobre la caída de Roma); y *Castigos y documentos* (ed. P. de Gayangos, o. cit., 79-228), p. 107 (esplendor de Bizancio).

EIDADES EN EL GOBIERNO DEL MUNDO				
PREDILUVIO	POSTDILUVIO			
Los primeros hombres	Patriarcado de Abraham	Imperio de los asirios	Imperio de los griegos	Imperio de los romanos

Tabla 4

EIDADES DE LA DIGNIDAD IMPERIAL				
Imperio Griego	Imperio Romano	Imperio Bizantino	Imperio Carolingio	Imperio Romano Germánico

Tabla 5

á Roma é paso á Grescia, é falló una cibdat la cual solia haber por nombre Bisancio [...] é el Emperador Constantin ordenó é reparó la dicha cibdat, fizola muy rica é muy apuesta, et púsole nombre Costantinopla, é fizo de todo ello el Imperio de los griegos, que fuese cabeza esta cibdat, la cual es hoy día muy grande é muy rica é muy poderosa. É así como se fue abajando é menoscabando mucho en sí el Imperio de los romanos, fue creciendo el de los griegos”.

Explica Salazar en sus *Bienandanzas e fortunas* que, centurias después, la autoridad bizantina es eclipsada por el resplandor del rey de Francia, Carlomagno (800-814), garante de la fe cristiana y reconocido por el Papa León III (795-816) como el legítimo heredero de los emperadores romanos⁷⁶:

“Los françeses suçedieron en el Inperio de Roma e de Constantinopla en el tiempo del noble rey Carlos [...] Tomaron los romanos por Emperador de Constantinpla al rey Carlos de França, porque era en aquel tienpo el más noble e poderoso príncipe de todos los christianos ni que tantos nobles fechos fiziese”.

A la *renovatio imperii* se sucede de manera inmediata la *traslatio* al ámbito germánico con Otón I (962-973), constituyéndose así el poder político más importante de la Baja Edad Media: el Sacro Imperio Romano Germánico. Según el cronista vizcaíno, un punto de inflexión a finales del siglo XIII marca un nuevo hito histórico; el Emperador Luis IV (1282-1347), también Duque de Baviera, rompe la unidad política existente hasta la fecha diferenciándose desde su reinado dos ámbitos imperiales: el romano y el bizantino⁷⁷:

“D’este enperador Vábaro en adelante fincó la eslección del Inperio de Roma en los reinos y probinçias de Alemaña, que es la mayor partida del mundo que christianos sean. Toda la Greçia quedáronse con el Inperio de Costantinopla, esleyendo sus enperadores, non quisiendo ser con los alemanes. En este dividimiento d’estos dos Inperios quedaron França e Italia, Inguelaterra e Escoçia e España toda e Lombardía sobre sí so la ovedençia de la Iglesia de Roma e del Santo Padre”.

Finalmente, los episodios contemporáneos considerados más determinantes son la guerra de los Cien Años

⁷⁶ *Bienandanzas...* p. 401.

⁷⁷ *Ib.*, pp. 403-405. Pablo de Burgos trova estos episodios en *Las siete edades del mundo*, estr. 242 y s.

por su magnitud⁷⁸, las disputas político-religiosas entre el Imperio y el Papado⁷⁹, y la anexión de Constantinopla por los turcos⁸⁰. (Ver Tablas 4 y 5)

CRONÍSTICA CASTELLANA

Podemos diferenciar dos conjuntos de crónicas en función del detalle ofrecido en sus periodizaciones sobre la historia castellana. La cronística anterior a Rodrigo Ximénez de Rada (ca. 1170-1247) brinda escasas referencias a hitos cronológicos, mientras que la inspirada en su obra los incrementa sustancialmente.

Realizando un breve repaso sobre la historiografía previa al arzobispo, la *Crónica de Alfonso III* en sus dos versiones (*Ovetense* y *Rotense*) comienza con Recesvinto y concluye en Ordoño I sin diferenciar etapa alguna en el relato; la *Albeldense* (881), por su parte, ordena en epígrafes diferentes a los emperadores romanos, los monarcas godos y los reyes asturianos desde Pelayo⁸¹. Tanto la crónica de Sampiro (999) como la *Silense* (1115) completan la *Albeldense* con los reinados sucesivos, no

reescribiéndose el pasado hasta que la *Najerense* (1160)⁸² distingue el periodo de la monarquía visigoda (libro I), los reyes desde Pelayo a Alfonso V (libro II) y de Sancho III al emperador Alfonso VII (libro III).

A finales del siglo XII, la crónica romance más antigua de la Península Ibérica (*Liber regum* o *Libro de las generaciones y linajes de los reyes*, 1194-1209), sintetiza explicaciones diversas sobre la historia bíblica, romana, goda, aragonesa, castellana y francesa; la versión castellana se conoce como *Cronicón Villareense* y sirvió como fuente para las obras de Rada y Tuy. Dicha obra se ha relacionado con un *Linaje de los reyes de España* (1155, ampliado en 1274)⁸³ que pese a su brevedad, permite interesantes reflexiones observando las cuatro partes que lo conforman: un recopilatorio de los reyes aragoneses desde Sancho III a Alfonso II, una amplia semblanza de Rodrigo Díaz de Vivar, una historia goda hasta la muerte de Rodrigo y, finalmente, una enumeración de efemérides diversas desde la última batalla del legendario rey Arturo en el año 580 hasta la muerte de Enrique I de Navarra en 1274.

La historiografía del Doscientos experimenta un importante desarrollo cualitativo. Primeramente, la *Chronica latina regum Castellae* (ca. 1223-1237)⁸⁴ de Juan de Soria abarca los doscientos años que suceden desde Fernando I a Fernando III, es decir, desde la unión del condado de Castilla al reino de León hasta la definitiva integración de ambas coronas, comprendiéndose estos acontecimientos como auténticos hitos históricos. Coetáneamente a la obra de Soria, la reina Berenguela encarga a Lucas de Tuy un *Chronicon mundi* (1230)⁸⁵ confeccionado a partir de la *Historia de regibus gothorum* de Isidoro de Sevilla (560-636), la *Historia Scholastica* de Pedro Comestor (1110-1278) y las diferentes crónicas de la monarquía astur-leonesa. No obstante, el principal revitalizador de la obra isidoriana es Ximénez de Rada en su *De rebus Hispaniae* (1243), impulsando el pensamiento goticista que defiende la legítima continuidad de la monarquía visigoda en As-

⁷⁸ El conflicto anglo-francés posee un protagonismo absoluto en la cronística bajomedieval por su proyección europea. Los autores emplean la crónica de Froissart para informar de los acontecimientos.

⁷⁹ Salazar considera el contencioso entre Enrique IV (1084-1125) y Gregorio VII (1073-1085) como el más significativo de los muchísimos habidos entre ambas instituciones, mostrándose favorable al pontífice: "Este Enperador ovo mucha contienda e guerra con el Santo Padre Gregorio; la desabeneñia era por las tocas e por las sortijas qu'el Enperador daba de los obispos que morían en el Imperio [...] E sobre esta razón, el Apostólico avía requerido asaz de vezes al dicho enperador Enrique, rogándole por mesura lo dexase. E porqu'el Enperador no lo quizo fazer, óvolo de descomulgar. E como el Enperador lo sopo, óvolo por mucho mal e començó a guerrear a la Iglesia e al Papa". *Bienandanzas...*, p. 402.

⁸⁰ Si los testimonios plenomedievales describen a Constantinopla como una ciudad hermosa e inexpugnable, los bajomedievales lloran su destrucción. Salazar explica cómo caballeros castellanos, aragoneses, franceses, alemanes, húngaros, ingleses, italianos y de todos los confines de Europa se trasladan a ella para combatir contra los turcos, resultando en vano sus esfuerzos; vid. *Bienandanzas...*, p. 446.

Sánchez de Arévalo, igualmente conmocionado por el suceso, se muestra más optimista al considerar que Bizancio se regenerará de sus cenizas: "No pudieron los Césares que a Roma por artes y armas ganaron, no los famosos todos -Alarico, Atila ni Theodorico- que la conquistaron, quitar la famosa gloria a Rómulo, primero fundador. Ni pudo el gran Cipión, que a Minancia por armas ganó, obscurecer el nombre de Ércules fundador; ni el Turco Grande, que a Constantinopla por armas ganó, pudo menguar la fama e gloria del constituidor Constantino". *Suma de la política*, p. 254.

⁸¹ Ed. G. Fernández, J.L. Moralejo y J.I. Ruiz de la Peña, Oviedo, 1985.

⁸² Ed. J.A. Estévez Sola, C.C.C.M., 71a, Turnhout, 1995.

⁸³ Ed. L. Cooper, Zaragoza, 1960; vid. estudio preliminar p. 38.

⁸⁴ Ed. L. Charlo Brea, C.C.C.M., 73, Turnhout, 1997.

⁸⁵ Ed. E. Falque Rey, C.C.C.M., 74, Turnhout, 2003.

turias tras la expansión sarracena⁸⁶; la relevancia de esta crónica se debe a que recoge toda la tradición historiográfica anterior y, además, es la principal fuente empleada por los cronistas bajomedievales.

La distribución de la historia en nueve libros permite contemplar una periodización supeditada al goticismo. Comienza con los orígenes del pueblo goda antes de su establecimiento en Hispania (libro I), continuando con los reyes desde Atanarico al *Liber iudiciorum* de Recesvinto (libro II), y desde Wamba a Rodrigo (libro III). El libro IV expone la monarquía asturiana hasta Alfonso III según la *Rotense*, explicándose a continuación la tripartición del territorio y los soberanos navarros (libro V) y aragoneses (libro VI), para posteriormente centrarse en Castilla (libros VII-IX).

Tres décadas después de elaborada, Alfonso X promueve su traducción al romance (*Estoria de Espanna* o *Primera crónica general*, ca. 1270-1274)⁸⁷ y la completa con varios capítulos sobre los pobladores de la Península previos a los godos para los cuales emplea otras obras de Rada que se indican a continuación, a la par que se comparan las periodizaciones de ambos autores:

- ✦ Nacimiento del mundo: a través del pasaje bíblico, los tres hitos primigenios son la Creación, el Diluvio y la Torre de Babel.
- ✦ Hispania griega: los héroes troyanos llegan a la Península, bautizándola y fundando en ella ciudades.
- ✦ Hispania almujuza: esta etapa presenta problemas interpretativos por ser exclusiva de la *Primera crónica general*, no apareciendo en ningún otro texto anterior; a juzgar por algunas referencias, haría referencia a las incursiones vikingas (“...fuxieron algunos pora las yslas frias assi como Nuruega e Dacia e Prucia e poblaron allí...” / “...ganaron primeramente Inglaterra con todas esas yslas: Escocia e Yrlanda e Gales, e después fueron viniendo por la mar fasta que llegaron a Es-

panna...” / “...los de Flandes e d’Inglaterra destruyeron a Espanna...”)⁸⁸.

- ✦ Hispania africana: el monarca denomina así a la presencia púnica hasta las guerras entre Roma y Cartago; Rada no explica estos acontecimientos en *De rebus Hispaniae* sino en *Historia romanorum*.
- ✦ Hispania romana: igualmente, el Sabio se apoya en la *Historia romanorum* para explicar los orígenes de Roma hasta la fundación del Imperio, dedicando breves semblanzas a los emperadores desde César a Honorio y elogiando a aquellos de origen hispano.
- ✦ Hispania bárbara: sin referencias en *De rebus Hispaniae*, la *Estoria de Espanna* recurre a la *Historia hunnorum, vandalarum, suevorum, alanorum et silingorum* para explicar la fragmentación del Imperio Occidental y el señorío hispánico de los vándalos asdingos y silingos, los alanos y los suevos hasta que los visigodos son contratados por Roma para su expulsión.
- ✦ Hispania goda: tanto Rada como Alfonso X reflexionan sobre la génesis de los godos y sus movimientos migratorios antes de su arribada peninsular. A continuación, es posible percibir tres diferencias en sus discursos:
 1. Mientras que la *Estoria de Espanna* considera la monarquía visigoda un periodo único, *De rebus Hispaniae* distingue dos etapas diferentes, como se ha explicado más arriba.
 2. La obra alfonsí incluye, tras los títulos dedicados a Galaleico y Amalarico, uno consagrado a Teodorico que no aparece en *De rebus Hispaniae* de Rada sino en su *Historia ostrogothorum*.

⁸⁸ *Estoria de Espanna* p. 14 y s. Sobre la problemática indicada, vid. los artículos de F.J. González García: “Las fuentes del relato de la invasión de los almujuces en la *Estoria de Espanna* de Alfonso X el Sabio”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 42 (1), 2012, 185-203; y “La invasión de los almujuces: un posible tema mítico de origen celta en la *Primera crónica general* de Alfonso X, el Sabio”, *Gallaecia*, 20, 2001, 333-372.

⁸⁶ Ed. J. Fernández Valverde, C.C.C.M., 72, Turnhout, 1987.

⁸⁷ Ed. R. Menéndez Pidal y D. Catalán, 2 vols., Madrid, 1977. Vid. F. Rico: *Alfonso el Sabio y la “General Estoria”*, Barcelona, 1984; e I. Fernández Ochoa: *Las “Estorias” de Alfonso el Sabio*, Madrid, 1992.

COMPARATIVA SOBRE LAS PERIODIZACIONES Y LAS ORDENACIONES INTERNAS ENTRE <i>DE REBUS HISPANIAE</i> Y LA <i>ESTORIA DE ESPAÑA</i>			
	PERIODOS, ACONTECIMIENTOS E HITOS	XIMÉNEZ DE RADA <i>OPERA</i>	ALFONSO X <i>ESTORIA DE ESPAÑA</i>
1º	Creación del mundo	DRH Liber I [I-VII]	Comieça ell Estoria [I-III]
	Diluvio Universal y reparto del mundo: Jafet en Europa y Tubal en la Península Ibérica		Señorio de los griegos [IV-XIII]
2º	Hércules contra Geryón: “fundación de España” y colonias griegas	<i>Sin referencias.</i>	Señorio de los almuieues [XIV-XV]
3º	Pueblos prerromanos: celtas e íberos	HR [VII-X]	Señorio de los africanos [XVI-XXII]
5º	Conquista de la Península Ibérica por Roma.	HR [I-X]	Señorio de los romanos [XXIII-CXII]
	* <i>Historia de Roma: de Julio César a Honorio</i>	<i>Sin referencias</i>	[CXIII-CCCLXIV]
6º	Llegada de los “pueblos escitas” a Hispania	HHVSAS [II-XV]	Señorio de los vándalos, silingos, alanos et suevos [CCCDCV- CCCDCCVI]
7º	Orígenes del pueblo godo: historia y relaciones con Roma hasta la muerte de Fritigerno	DRH Liber I [VIII-XIX]	Señorio de los godos [CCCDCCVI-CDVI]
	La monarquía visigoda: de Atanarico a Pelayo	DRH Libri II y III	[CDVII-DLXV]
	<i>De Atanarico a Recesvinto</i>	DRH Liber II [I-XXII]	
	<i>De Wamba a Pelayo</i>	DRH Liber III [I-XXIV]	
	* <i>Intermedio sobre los ostrogodos</i>	HO [I-VI]	[CDXL-CDXLII]
8º	La monarquía hispánica: <i>De Pelayo a Fernando III</i>	DRH Libri IV-IX	Coronica de Espanna [DCLVI-MCXXXV]
	Reino de Asturias: <i>De Pelayo a Ordoño II</i>	DRH Liber IV [I-XXII]	Coronica de Espanna [DCLVI-MXXXVIII]
	Reino de León: <i>De Fruela II a Bermudo III</i>	DRH Liber V [I-XXVI]	
	Reino de Castilla (hasta el nacimiento del reino de Portugal): <i>De Fernando I a Alfonso VI:</i>	DRH Liber VI [I-XXXIV]	
	Separación de Castilla y León	DRH Liber VII [I-XXXVI]	
	Evolución del reino de León: <i>De Urraca I a Alfonso IX</i>		
Evolución del reino de Castilla: <i>De Alfonso VIII a Enrique I</i>	DRH Liber VIII [I-XV]		
9º	Tiempo contemporáneo <i>Fernando III: unión definitiva de Castilla y León</i>	DRH Liber IX [I-XVIII]	Coronica de Espanna [MXXIX-MCXXXV]

Tabla 6

3. *De rebus Hispaniae* concluye su libro III con la traición de don Julián y la muerte de Rodrigo, mientras que la *Estoria de Espanna* lo hace con una amplia disertación sobre Pelayo, considerado un rey goda más refugiado en Asturias.

- ✦ *Corónica de Castiella*: el soberano denomina así a la segunda parte de su obra, conformada por 569 de los 1.135 capítulos que la integran (50%). De estos, 106 están dedicados exclusivamente a Fernando III (20%), exponiéndose, por tanto, los treinta y tres reinados precedentes en 463 epígrafes. La importancia ofrecida al Rey Santo se debe a las abundantes anotaciones de los miembros del *scriptorium* áulico sobre su propio tiempo así como al uso como fuente, también, de la crónica de Juan de Soria. De hecho, como la *Chronica latina regum Castellae*, Rada concluye su libro V con semblanzas sobre los reyes navarros por poseer Fernando I orígenes pamploneses; asimismo, incluye sendas referencias a los reinos de Aragón con motivo del matrimonio entre Urraca I y Alfonso I (libro VI), y de Portugal explicando los orígenes del condado originario en tiempos de Alfonso VI (libro VII). Fallecido Alfonso VII, los reinos de León y Castilla se separan, distinguiéndose el desarrollo político leonés (Fernando II y Alfonso IX, libro VII) del castellano (Alfonso VIII y Enrique I, libro VIII). Finalmente, el libro IX se centra en Fernando III con la unión, de nuevo, de ambas coronas.

Durante varias décadas, la *Estoria de Espanna* es transcrita y adaptada a nuevas necesidades, lo que significa la existencia de varias ediciones diferentes. Por ejemplo, la *Versión crítica* desarrolla los hechos hasta la muerte de Alfonso X, la *Versión ampliada* prosigue narrando el reinado de Sancho IV o la *Versión abreviada* de don Juan Manuel sintetiza el contenido original. Además, también es traducida y glosada en portugués,

gallego y catalán⁸⁹. Otras derivaciones de la obra alfonsí son la *Crónica de Castilla* de Jofré de Loaisa (ca. 1300)⁹⁰, que expone los últimos años del reinado de Fernando III y se centra mayormente en los de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV; la *Crónica de veinte reyes*, que funde la *Versión crítica* y la *Crónica de Castilla*⁹¹; o *Sumario de los reyes de España* de Juan Rodríguez de Cuenca (principios del siglo XV), que recensiona muy sucintamente los reinados habidos entre Pelayo y Juan II, empleando, además, la crónica de Pedro I y los reyes Trastámara de Pero López de Ayala (1332-1407). (Ver Tabla 6)

Los cronistas bajomedievales no alteran las periodizaciones propuestas en el siglo XIII aunque sí que las precisan en función de sus propósitos ideológicos. Sus principales artífices son Pablo de Burgos, Lope García de Salazar, Alonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo al subrayar la continuidad de la monarquía visigoda en Asturias tras la batalla de Guadalete, e insistir en los orígenes demográficos de España en tiempos bíblicos y del mito troyano⁹². Con ello pretenden argumentar la precedencia hispana frente al resto de naciones europeas en foros tan trascendentes como el concilio de Basilea, donde Cartagena pronuncia su famoso discurso (1434). Tras este episodio, donde constata la ignorancia sobre la historia peninsular por parte de los intelectuales asistentes, el obispo de Burgos elabora *Anacephaleosis* o

⁸⁹ Sobre la transmisión, traducción y elaboración de diversas historias a partir de *De rebus Hispaniae* durante la Baja Edad Media vid. D. Catalán: *"Rodericus" romanzado en los reinos de Aragón, Castilla y Navarra*, Madrid, 2005, especialmente pp. 697-708; del mismo autor *La "Estoria de España" de Alfonso X: creación y evolución*, Madrid, 1992; y G. Ciro: *Études sur la historiographie espagnole. Les histoires générales d'Espagne entre Alphonse X et Philippe II (1284-1356)*, Burdeos, 1904.

⁹⁰ Ed. A. Ubieto Arteta, Valencia, 1971.

⁹¹ T. Babbitt: *La "Crónica de veinte reyes": a comparison with the text of the "Primera crónica general" and a Study of the principal latin sources*, New Haven, 1936.

⁹² Aunque las noticias sobre la guerra de Troya aparecen en la literatura peninsular en el siglo XI, estas no se generalizan hasta su inclusión en el *Libro de Alexandre* y en la crónica de Alfonso X. Ya en el Cuatrocientos, Diego de Valera dedica a Juan Hurtado de Mendoza, mayordomo de Juan II y señor de Cañete, un breve *Origen de Troya y Roma* (1455-1460). No obstante, la composición más importante al respecto es la *Suma de historia troyana* de Leomarte (ca. 1490); su fuente principal es el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure (ca. 1170), que conoce gracias a la traducción de Guido delle Colonne (1287). La obra comienza con una breve exposición sobre el Diluvio Universal para detallar ampliamente, a continuación, las historias de Jasón, Hércules, Ulises, Eneas y Bruto. Sobre las historias de Troya en la crónica peninsular vid. el estudio preliminar a la edición de A. Rey, Madrid, 1932. pp. 15-34.

Rerum in Hispania gestarum chronicon (1454-1456)⁹³ desde Atanarico a Enrique IV, que posteriormente su discípulo Arévalo amplía en su *Compendiosa historia Hispanica* (1470)⁹⁴ con el propósito de ilustrar sobre el tema; para ello emplean el latín, lengua universal de la cultura, y hacen uso de numerosas estrategias didácticas, entre ellas la periodización histórica.

Por su parte, Alvar García de Santa María (1370-1460), sobrino de Cartagena, es el único cronista real (*Crónica de Juan II*, 1434) que incluye una reflexión sobre la ordenación de los tiempos desde la perspectiva de la corona castellana⁹⁵; este tipo de discursos no son característicos de los historiadores cortesanos, por lo que se trata de un testimonio excepcional. De hecho, los dos únicos que ofrecen explicaciones análogas son Fernán Pérez de Guzmán (ca. 1370-1460), que tan solo enuncia que los “tiempos modernos” comienzan con Fernando III⁹⁶; y Diego Enríquez del Castillo, en cuya *Crónica de Enrique IV* transcribe las palabras de Santa María⁹⁷.

A modo de conclusión, de la lectura de estas crónicas y otros tratados coetáneos podemos observar las siguientes etapas y justificaciones ideológicas:

- De los primeros pobladores a la conquista de Hércules. Este es un periodo legendario en el que se explica, por medio de la alusión bíblica y la fábula, los vínculos entre los habitantes ibéricos con los héroes de la mitología clásica, insertándola así en el relato de la Historia Universal. Tras el Diluvio, Tubal, quinto de los siete hijos de Jafet, se asienta como primer habitante “del qual vinieron despues todos los españoles”⁹⁸, antiguamente llamados “cetubals” (celtíberos) por su nombre. Generaciones más tarde, la llegada de Hércules para combatir contra Geryón y Trato libera a los hispanos de su opresión (“En aquella

parte de España que se llama Castilla ovo reyes antes de la primera destrucción de Troya”⁹⁹). A Hércules le acompaña en su empresa Hispan, que permanece señoreando en la Península tras el regreso del semidiós a Grecia y *de quien España este nombre tomó*¹⁰⁰. De este modo, explica Cartagena en Basilea, la corona castellana “no solamente descende de los reyes de los godos, sino descenden asi mesmo de linage de enperadores romanos e griegos, según paresce en las corónicas antiguas”¹⁰¹, unas declaraciones no exentas de polémica al agraviar a la delegación de los soberanos ingleses y escandinavos pues, a diferencia de ellos, no tan antiguos, “los reyes de España nunca fueron sujetos al enperador, los reyes de Inglaterra tienen el regno en feudo de la Iglesia”¹⁰².

- Del gobierno griego al romano. Durante un largo periodo continuaron los asentamientos helénicos y púnicos, destacando el desembarco cartaginés de Amílcar.
- De la conquista romana a las invasiones de los suevos, alanos y silingos.
- Del asentamiento visigodo a su posterior caída. Los godos penetran en la Península con objeto de expulsar a los bárbaros, siendo Atanarico el “primero que tuvo título y nombre de rey en España. Los Godos que cruzaron los Pirineos se llamaron españoles”¹⁰³; esta sentencia de Cartagena permite comprobar

⁹⁹ *Tratado de las sesiones* (ed. M. Penna, o. cit., 205-233), pp. 205 y ss.; vid. *Compendiosa...*, p. 55 y s. (*fuerunt reges in Castellae ante primam destructionem Troiae*); nótese la influencia que ejerce Cartagena sobre su discípulo, quien le acompaña a Basilea.

¹⁰⁰ Vid. *De rebus Hispaniae*, p. 8 y s.; *Estoria de Espanna*, p. 9 y s.; *Las siete edades del mundo*, estr. 261; *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María, p. 2; o *Anacephaleosis*, p. 1106.

¹⁰¹ *Tratado de las sesiones*, p. 208; vid. *Anacephaleosis*, p. 1114 y s.; *Compendiosa...*, p. 55 y s.; y *Bienandanzas...*, p. 576.

¹⁰² *Tratado de las sesiones*, p. 208; el mismo alegato es expuesto por Diego de Valera en *Cirimonial de príncipes* (ed. M. Penna, o. cit., 161-168), p. 162.

¹⁰³ Vid. mi estudio sobre el neogoticismo del Cuatrocientos “La ideología goticista en los prehumanistas castellanos, Alonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo: sus consideraciones sobre la unidad hispano-visigoda y el reino astur-leonés”, *Territorio, sociedad y poder*, 5, 2010, 123-145.

⁹³ Ed. Y. Espinosa Fernández, 3 vols., Madrid, 1989.

⁹⁴ Ed. Roma, 1470.

⁹⁵ Vid. *Crónica de Juan II* (ed. J. de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982), pp. 1-5.

⁹⁶ Vid. *Generaciones y semblanzas* (ed. C. Rosell, o. cit., 697-719), p. 698.

⁹⁷ Vid. *Crónica de Enrique IV*, p. 99 y s.

⁹⁸ *Las siete edades del mundo*, estr. 255; vid. *Bienandanzas...*, p. 547.

ÉDADES EN EL GOBIERNO DE ESPAÑA				
PREDILUVIO	POSTDILUVIO			
Información incierta	Tiranía de Geryón y Trato	Reino de los héroes griegos	Imperio de los romanos	Reino de los españoles

Tabla 7

PERIODOS DEFINIDOS EN LA HISTORIA DE ESPAÑA				
Pobladores íberos y colonos púnicos	Hispania como provincia romana	Reino visigodo	Del Reino de Asturias al de León	Reino unido de León y Castilla

Tabla 8

ESQUEMA DE LA <i>ANACEPHALEOSIS</i> Y LA <i>COMPENDIOSA HISTORIA HISPANICA</i>			
<i>Laus Hispaniae</i>	Monarquía visigoda (desde Atanarico a Rodrigo)	Monarquía astur-leonesa y castellana (desde Pelayo a Fernando III)	Monarquía unificada de Castilla y León (desde Fernando III a Enrique IV)

Tabla 9

su intención de legitimar la autoridad castellana vinculándola con la monarquía destronada por los musulmanes¹⁰⁴:

“En la quinta edat entraron en España á conquerir la tierra é el señorío primeramente una gente que llamaron silingos, é fecieron entre si rey. Et despues veno otra gente contra aquellos que llamaban los alanos, é podieron mas que los otros, é echáronlos fuera de la tierra, é fecieron reyes entre sí. Et después venieron otras gentes contra aquellos, á los cuales llamaron suevos, é hobieron muy grandes guerras con los alanos, que se dice ser naturales de tierra de Alemanna; é á la cima vencieronlos. Et fincó la tierra con ellos. E después levantóse otra gente contra aquellos,

los cuales ovieron nombre huvándalos, é destos llevó nombre la tierra de Vandalocia, la cual es agora llamada Andalucía. Todas estas gentes fueron señores de España fasta el tiempo que el grand poder de los godos venieron á ella, é la entraron por fuerza é la ganaron guerreando é matando é venciendo las otras gentes, é fueron señores della, é tiraron á España del señorío de Roma. Et de allí en adelante non obedesció a los romanos”.

- ✦ De Pelayo a Fernando III. Pelayo, legítimo heredero de la corona, hace frente a los sarracenos en Asturias, refundando el título de la monarquía (“los Reyes de España olvidaron el Título de Godos y se preciaron de otras insignias”). En este periodo reinan veintitrés soberanos así como otros condes en el área oriental del reino como Fernán González,

¹⁰⁴ *Castigos y documentos*, p. 109.

distinguiéndose, pues, dos geografías: la leonesa y la castellana.

- ✦ De Fernando III en adelante. El Rey Santo consigue unificar definitivamente los reinos de León y Castilla en 1230, iniciándose un periodo de esplendor prolongado hasta la época en la que escriben los cronistas. (“...volvieron a unirse las coronas en una monarquía cuio engarze felicissimo hasta oy permanece y durará largos siglos sin temor de que se disuelva con el tiempo”). En este tiempo se distingue, también, una nueva etapa tras la Guerra Civil Trastámara que va más allá de un simple cambio de dinastía al presentar un designio providencial de la unión de todos los reinos de España en una sola corona, especialmente durante el reinado de Isabel I.

El establecimiento de nuevas periodizaciones desde Athanarico (primer rey visigodo), Pelayo (restauración de la monarquía en Asturias) y Fernando III (unión definitiva de León y Castilla) puede observarse muy bien en cada una de las presentaciones de los reyes existentes tanto en la *Anacephaleosis* como en la *Compendiosa*, donde se alude explícitamente dichos hitos. Como ejemplo, la presentación de Alfonso XI es la siguiente: “Don Alonso Onzeno entró en el reino el año de Christo de 1310, y el de 886 de la monarquía de España, y el de 478 de su restauración, y el de 70 del último engarze de las dos coronas. Governo 40 años”¹⁰⁵ (Ver Tablas 7, 8 y 9).

CRONÍSTICA CATALANA

Los cronistas de la Corona de Aragón que realizan ordenaciones temporales son Canellas, Domenech, Tomic, Turell y Carbonell; también Margarit, aunque en un sentido distinto y muy particular, como más

¹⁰⁵ *Anacephaleosis*, p. 1240 y s.; una presentación similar en la *Compendiosa*..., p. 255.

abajo se expondrá. Por su parte, las crónicas de Bernat Desclot, Ramón Muntaner y Gonzalo García de Santa María no ofrecen este tipo de discursos al centrarse en reinados concretos, si bien el *Libre del rei en Pere d'Aragó e dels seus antecessors passats* del primero (ca. 1282-1292) se remonta a Ramón Berenguer IV en su capítulo introductorio¹⁰⁶, reinado que la historiografía catalana sopesa como un hito fundamental al constituir el nacimiento de la corona aragonesa¹⁰⁷.

A Tomás de Canellas, secretario de Pedro IV de Aragón se le atribuye la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372), denominada así por el título de su quinto capítulo (*De hedificacione Sancti Iohannis de la Penya*)¹⁰⁸ que, a su vez, sirve para diferenciar una etapa antigua (de los orígenes legendarios de Hispania a la invasión sarracena) de historia reciente (del nacimiento de los reinos de Navarra y Aragón hasta el tiempo presente). La otra crónica universal del Trescientos es la *Genealogia regum francorum, Navarre et Aragoniae et comitum Barchinonae* de Jaume Domenech (1380); con motivo de las nupcias entre Juan I de Aragón y Violante de Bar, nieta de Juan II de Francia, el dominico perpiñanés sintetiza la historia genealógica de las casas reales navarra, aragonesa y francesa con objeto de ilustrar a los monarcas la ascendencia de sus nuevas familias políticas. Así, en la primera parte explica la historia francesa desde la llegada de los héroes troyanos hasta la coronación de Luis X, y en la segunda enumera los reyes navarros, aragoneses y condes barceloneses desde el 713 hasta su tiempo. Al comienzo del segundo libro hay una brevísima mención al pasado godo de la Península, destruido a causa de la irrupción del Islam, concebido como fase histórica¹⁰⁹.

Mucho más totalizador es Pere Tomic en sus *Histories e conquestes dels reys de Aragó e comtes de Barcelona*

¹⁰⁶ Vid. *Libre del rei en Pere* (ed. M. Coll i Alentorn, 5 vols., Barcelona, 1949), II, pp. 6-10.

¹⁰⁷ J. Aurell reinterpreta la historiografía política medieval catalana, con especial detenimiento en las *Gesta Comitum Barcinonensium* (silencios, reiteraciones, motivaciones, difusión ultrapirenaica, características literarias en el marco cultural europeo...), en su sugerente monografía *Authoring the past. History, autobiography and politics in Medieval Catalonia*, Chicago, 2012.

¹⁰⁸ Vid. *Crónica de San Juan de la Peña* (ed. A. Ubieta Arteta, Valencia, 1961), p. 27.

¹⁰⁹ Vid. *Genealogia regum francorum, Navarre et Aragoniae et comitum Barchinonae* (ed. P. López Elum, Valencia, 1975), p. 54 y s.

(1438), dedicada al Arzobispo de Zaragoza Dalmau de Mur, al iniciar su discurso en la Antigüedad y desarrollar la evolución histórica de Aragón hasta Alfonso V¹¹⁰. Sobre su base, cuatro décadas más tarde, el noble barcelonés Gabriel Turell compone su *Recort historial de algunas antiquitats de Catalunya, Espanya y Franza* (1478) sin introducir nuevas aportaciones¹¹¹.

Por su parte, Pere Miquel Carbonell afronta la historia peninsular hasta Fernando el Católico en su *Cròniques d'Espanya* (1513) con el objetivo expreso de “la sepultura de les erres y fábulas que's troven escrites en chròniques”¹¹². Su deseo de racionalidad responde a una doble causalidad; la primera, el afán de corregir ciertos errores de Tomic y Turell que considera “somnis manifestes”¹¹³, habiéndose esforzado en encontrar un método crítico probado (“...hage yo molt investigat e treballat de trobar-ne la veritat [...] yo ésser-me posat en tal treball e haver començat de escriure ab veritat e auctors aprovats aquesta chrònica ho història de Espanya...”¹¹⁴); y la segunda, a la influencia del pensamiento humanista de Lorenzo Valla, en cuya *Historiarum Ferdinandi regis Aragoniae* (1455-1457) aplica su discurso en pro de una crónica objetiva basada en el análisis filológico y la comparativa de testimonios escritos¹¹⁵.

Si bien la crónica del italiano no se engloba dentro del conjunto de las denominadas “universales” por estar dedicada a Fernando I, podemos, brevemente, fijarnos en su ordenación interna para observar cómo la correlación histórica se adecuaba a los tres libros que la componen. Así, en el primero, tras una apología de la Historia¹¹⁶, se ofrece una brevísima referencia a la Hispania romana y a las relaciones entre Carlomagno y los condados catalanes hasta el nacimiento de la Corona de Aragón (nótese la importancia de estos hechos como

indicadores temporales); tras ello, se salta hasta la regencia castellana de Fernando de Antequera durante la minoría de edad de su sobrino Juan II. El segundo libro está dedicado al interregno aragonés (1410-1412), desde la muerte de Martín I hasta los Compromisos de Caspe; y por último, el tercero expone el reinado propiamente dicho: la oposición del Conde de Urgell al entronizado, los bandos nobiliarios y actuaciones políticas. Este esquema es similar al que también desarrollará el Panormitano, Antonio Beccadelli, en su *Liber rerum gestarum Ferdinandi regis Aragoniae* (1469), que también escribe sobre el soberano en vida (*De dictis y factis Alphonsi regis Aragonum*, 1455).

Confrontando todos los testimonios mencionados hasta ahora podemos comprobar cómo ciertos hechos trascendentales son empleados como piezas ordenadoras de la historia. No se perciben diferencias notables respecto a los patrones castellanos hasta el ocaso del reino visigodo. En lo referido al relato mítico, una distinción entre estas y aquellas es la acentuación de los vínculos entre Hércules y los territorios catalanes. Según Tomic y Turell, los héroes griegos, tras vencer a Geryón y Trato, fundan los enclaves de Barcelona, Zaragoza, Gerona, Lérida o Vich, información cuya veracidad descarta Carbonell¹¹⁷. Ambos, también, explican que Hércules conoce la noticia del estallido de la guerra de Troya estando en Osona, dirigiéndose rápidamente a Barcelona para zarpar rumbo a Grecia, abasteciéndose previamente en Mallorca y Sicilia¹¹⁸. Tras la dominación griega, Tomic y Turell dedican una breve reseña a las luchas entre cartagineses y romanos por su hegemonía en la Península, recalcando la importancia de Tarraco como capital desde la que César organiza su sometimiento efectivo al Imperio¹¹⁹; resulta muy llamativo el silencio que profesa Carbonell sobre esta fase, exponiendo directamente el reino visigodo.

No obstante, la omisión de Carbonell la subsana Joan Margarit al consagrar exclusivamente su *Para-*

¹¹⁰ Ed. J. Sáez Rico, Valencia, 1970.

¹¹¹ Ed. E. Bagué, Barcelona, 1950.

¹¹² *Cròniques d'Espanya* (ed. A. Alcoberro, 2 vols., Barcelona, 1997), I, p. 174.

¹¹³ *Ib.*, I, p. 178.

¹¹⁴ *Ib.*, I, p. 171 y s.

¹¹⁵ Vid. *Historiarum Ferdinandi regis Aragoniae* (ed. P. López Elum, Valencia, 1970), pp. 11-16.

¹¹⁶ Vid. *ib.*, pp. 17-22.

¹¹⁷ Vid. *Histories e conquestes*, p. 22 y s.; *Recort historial*, p. 42 y s.; y *Cròniques d'Espanya*, pp. 173-180.

¹¹⁸ Vid. *Histories e conquestes*, p. 21; y *Recort historial*, p. 42.

¹¹⁹ Vid. *Histories e conquestes*, pp. 23-25; y *Recort historial*, pp. 45-50.

lipomenon Hispaniae (1484)¹²⁰ a la historia romana. Reacciona, así, a los discursos goticistas que estiman la época visigoda como el referente de la unidad política peninsular al considerar que dicha circunstancia existe, ya, durante la administración de Roma. El Obispo de Elna y Gerona, gracias a sus viajes formativos a Italia, conoce y emplea las fuentes clásicas (Estrabón, Ptolomeo, Diodoro Sículo, Tito Livio, Tácito, Plutarco...), siendo el único autor catalán de la centuria que escribe su crónica en lengua latina. Este hecho, demostrativo de la revalorización del *ars grammatica* sumado al renovado interés por las cosmografías etnográficas y geográficas, anima a R. Tate a considerar a Margarit como el punto de arranque del humanismo renacentista en España¹²¹. Así, tras una completa descripción sobre la administración territorial y los recursos naturales de España (libro I), el autor explica la aventura hercúlea (II), las colonias fenicias y cartaginesas (III), el impacto peninsular de las guerras púnicas (IV-VII), la guerra civil entre Mario y Sila (VIII), la guerra civil entre César y Pompeyo (IX), y el principado de Augusto (X). Esta división está estrechamente relacionada con la dependencia hacia las fuentes empleadas.

Como los castellanos, los cronistas aragoneses exponen detalladamente la etapa goda debido a la gran influencia de *De rebus Hispaniae* de Rada, siendo las

principales versiones locales la *Crónica de los estados peninsulares* (1305, ampliada en 1329), la traducción catalana de Pere Ribera de Perpejà (1276) y la *Grant Cronica de Espanya* de Juan Fernández de Heredia (ca. 1310-1396)¹²². Si Carbonell repasa detenidamente todos los reinados visigodos, Tomic y Turell ofrecen una visión general sobre su señorío hispano para lamentar a continuación su pérdida a manos de los musulmanes; ambos establecen en Rodrigo el final del gobierno visigodo y consideran a Pelayo el inaugurador del nuevo reino de Asturias al haber sido elegido como caudillo entre los “rectores”¹²³ refugiados en la región. Por su parte, Carbonell incluye a Pelayo en la lista de soberanos visigodos, advirtiendo las opiniones existentes entre diferentes historiadores sobre el título que ostenta¹²⁴:

“Ès veritat que alguns històrics han volgut dir que aquest rey don Pelayo se intitulà rey de les Astúries, après rey de Leó; mas altres dien lo contrari, dient que, des que fonch pres per rey, sempre se intitulà rey de Hespunya. E fan-hi aquestes rahons per fundament de la veritat. Ço és, la una perquè fonch elegit rey per de diverses gents de totes les ciudats e viles que los moros guanyaren en les Hespuyes,

PERE TOMIC
Histories e conquestes

“Lo emperador [Carlesmaynes] vota passar los monts Pireneus e conquista la provincia dels gots e tornala a la fe chrestiana e intitula lo principat meteli nom Cathalunya per amor del princep Cathalo e de los companyons”.

GABRIEL TURELL
Recort historial

“[Carlemany] votà de passar los monts Perineus e tornar la dita terra a la fe christiana [...] E per tant com lo primer inventor de la conquesta era stat Oger Cataló, fos intitulada aquesta terra “Principat”, prenent nom de “Cathalunya” a honor de Cataló, e que tots los poblats en ella fossen nomenats “catalans”.

¹²⁰ Ed. Granada, 1545.

¹²¹ Vid. R. Tate: “López de Ayala, ¿historiador humanista?”, en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, 33-54. Vid., asimismo, R. Tate: “El *Paralipomenon* de Joan Margarit, Cardenal Obispo de Gerona” y “El manuscrito y las fuentes del *Paralipomenon Hispaniae*”, o. cit., 123-150 y 151-182 respectivamente.

¹²² Vid. D. Catalán: “*Rodericus*” *romanizado...*, pp. III y ss., 279 y ss., y 379 y ss.

¹²³ El término “rectores” es empleado por Domenech (*Genealogia regum*, p. 54), omitiéndolo el resto de cronistas; vid. *Histories e conquestes*, p. 26 y s.; y *Recort historial*, p. 58 y s.

¹²⁴ *Cròniques d’Espanya*, I, p. 234 y s.

e comsevulla posseís poca part de aquelles, pertany a la propietat per la dita electió de ell feta en rey”.

Si bien la cronística catalana informa de lo sucedido en Asturias, no ofrece particularizaciones al respecto al centrar su atención en la respuesta pirenaica al avance musulmán y la posterior formación de reinos y condados. En este discurso se presenta a la autoridad imperial carolingia y las hazañas de diversos héroes contra los ismaelitas: Carlos Martel en Poitiers, Roland en Roncesvalles y Otger Cataló en la Cataluña Vieja¹²⁵. Este último es, según Tomic y Turell, a quien Cataluña debe su nombre, bautizada en el 791¹²⁶. (Ver recuadros)

Así pues, ambos cronistas vinculan a Cataluña con el Imperio y consideran que es Carlomagno quien reprime al impulso musulmán y cristianiza los condados. Por el contrario, Carbonell considera inciertas estas informaciones, manteniendo una opinión muy aseverativa¹²⁷:

“Quanta extenció e divisió d’ells té en lo que stesament és recitat per lo dit mossèn Thomich en lo XXII capítol (de la devisió dels comtats o vescontats, vervassors e baronies magnades), tals somnis no’s ligen en alguns auctors aprovats”.

“Tots los historials que après de Carles Maynes, no nomenen a Catalunys sinó Hispània gòttica”.

“Ne historial algú scriu que Carles Maynes entràs en Catalunya e prengué fins a Lobregat, etc., sinó que en les parts de Hespània gòthica se levà per ell la ciutat de Barcelona”.

En Pamplona, explica Domenech, García Jiménez (ca. 850) se erige como rey electo por los allí refugiados (“...nec est dibium quod predicta domina comitum per

electionem et non per successionem provenerunt. Quia re vera de Gothis qui primitus in Hispania dominabantur aut pauci aut nulli devastaciones dictarum terrarum remanserunt”¹²⁸). Lo mismo afirman Tomic y Turell pero subrayan un importante matiz: los condes de la región pirenaica-occidental gobiernan sus tierras mucho antes de la muerte de Rodrigo y continúan haciéndolo después, de modo que su linaje es tan antiguo como el de los godos¹²⁹; Carbonell también considera a García Jiménez el iniciador de un nuevo periodo en la historia navarra, no pudiendo escribir mucho sobre él porque “d’aquest no’s troven scrites les gestes per ell fetes”¹³⁰. Lo mismo confiesa respecto a los condes Galindo y Aznar en Aragón¹³¹. En cuanto a la casa condal de Barcelona, establecida bajo los parámetros más arriba expuestos, Domenech, Tomic y Turell consideran su nacimiento con Guifredo el Velloso (878)¹³², mientras que Carbonell la estima aún más añeja al titular a Bernardo como primer conde (865)¹³³. Sí que coinciden, en cambio, en establecer un hito histórico en Ramón Berenguer IV (1137) al ser el primer titular conjunto del reino de Aragón y del Condado de Barcelona, simbolizando, por tanto, “la unió de Catalunya i Aragó”¹³⁴. Esta nueva etapa de la historia aragonesa que se prolonga hasta la contemporaneidad, caracterizada por la fortaleza de las instituciones del reino, y la expansión territorial hacia el sur y el Mediterráneo. En este sentido, tanto Tomic y Turell como Carbonell resaltan el reinado de Jaime I por la conquista e integración a la corona de los reinos de Mallorca (1231) y Valencia (1239), además de por sus aspiraciones sobre Murcia y Occitania¹³⁵.

El último capítulo de las *Histories* y del *Recort* está dedicado a Fernando I de Aragón, significando para

¹²⁸ *Genealogia regum*, p. 55.

¹²⁹ *Histories e conquestes*, p. 28; y *Recort historial*, p. 60 y s.

¹³⁰ *Cròniques d’Espanya*, I, p. 238.

¹³¹ Vid. *Histories e conquestes*, pp. 29 y ss.; *Recort historial*, pp. 66 y ss.; y *Cròniques d’Espanya*, I, p. 237.

¹³² Vid. *Genealogia regum*, p. 56 y s.; *Histories e conquestes*, p. 50 y s.; y *Recort historial*, p. 100 y s.

¹³³ Vid. *Cròniques d’Espanya*, II, p. 13.

¹³⁴ *Histories e conquestes*, pp. 69-74; *Recort historial*, p. 122; y *Cròniques d’Espanya*, II, pp., 30-35.

¹³⁵ *Histories e conquestes*, pp. 83-85; *Recort historial*, pp. 145-148; y *Cròniques d’Espanya*, II, pp. 49-72.

¹²⁵ Vid. *Histories e conquestes*, pp. 36 y s.; *Recort historial*, pp. 79 y ss.; *Cròniques d’Espanya*, I, p. 181 y s.

¹²⁶ *Histories e conquestes*, p. 45; y *Recort historial*, p. 90.

¹²⁷ *Cròniques d’Espanya*, I, p. 182 y s.



Figura 1

COMPARATIVA SOBRE LAS PERIODIZACIONES Y LAS ORDENACIONES INTERNAS ENTRE LAS CRÓNICAS DE PERE TOMIC, GABRIEL TURELL Y MIQUEL CARBONELL				
PERIODOS, ACONTECIMIENTOS E HITOS		TOMIC <i>HISTORIES</i>	TURELL <i>RECORT</i>	CARBONELL <i>CHRÒNIQUES</i>
1º	Historia legendaria	HC	RH I-VI	CE I
	Creación del mundo	HC I	RH I	CE I [I]
	Diluvio Universal y reparto del mundo: Jafet en Europa y Tubal en la Península Ibérica	HC II-V	RH II	CE I [II-IV]
	Hércules contra Geryón: “fundación de España” y colonias griegas	HC VI	RH III-VI	CE I [V-XVI]
2º	Romanos vs. cartagineses en Hispania. Hispania como provincia romana	HC VII	RH VII-X	<i>Sin referencias</i>
3º	Orígenes de los godos y monarquía visigoda: <i>De Atanarico a Pelayo</i>	HC VIII-XI	RH XI-XVIII	CE II
4º	Formaciones políticas pirenaicas	HC XIV-XXXVI	RH XIX-XXLI	CE III-IV
	Influencia del Imperio Carolingio Leyendas de Roland y Otger Cataló	HC XIV-XXIV	RH XXVIII-XXVI	CE I [XVII-XXII]
	Los reyes de Navarra y Aragón <i>De Aznar a Ramón Berenguer IV</i>	HC XII-XIII	RH XIX-XXXVII	CE III
	Los condes de Barcelona <i>De Bernardo/Guifredo a Ramón Berenguer IV</i>	HC XXV-XXXVI	RH XXVIII-LXI	CE IV
5º	Unión de la Corona de Aragón <i>De Ramón Berenguer IV a Fernando II</i>	HC XXXVII-L	RH LXII-CXXV	CE V-VI-VII
6º	Futuro inmediato: Unión de Castilla y Aragón (Monarquía Católica de España)			

Tabla 10

ellos “la entrada de la dinastía castellana a Catalunya”¹³⁶. Por su parte, Carbonell prolonga la exposición de sus *Cròniques* hasta Juan II e interviene, además, en los añadidos a la crónica de Tomic ampliando los reinados sucesivos hasta Fernando II, quien encarna la unión de Castilla y Aragón, inaugurándose, así, un nuevo periodo histórico en toda la Península (“rey de Aragón e comte de Barçelona e rey de Castella e de tota la Hespunya exceptat Portugal”¹³⁷). La significancia de este acontecimiento viene avalado, en la edición impresa de 1534 de la crónica de Tomic, en la que abundan las ilustraciones sobre las gestas narradas, con la primera representación gráfica del nuevo escudo de armas de los reinos de Castilla y Aragón unidos bajo la Monarquía Católica en el último capítulo de la crónica, cuya simbología es notoria al reproducirse, al inicio de la obra, solo el de la *senyera*¹³⁸. (Figura 1) (Ver Tabla 10)

CRONÍSTICA NAVARRA

Buena parte de lo expuesto en el apartado anterior puede aplicarse al caso navarro. Canellas, Domenech, Tomic y Turell, como se ha explicado, informan del nacimiento del reino de Pamplona con la proclamación de García Jiménez y resumen brevemente su evolución hasta la fugaz unión con Aragón durante los reinados de Pedro I y Alfonso I, tras el cual vuelven a separarse. También dedican breves apartados a la historia de este reino Heredia y Arévalo, y escriben más detalladamente sobre él un anónimo (*Corónicas navarras*, 1155-1274), García de Euguí (*Genealogía de los reyes de Navarra*, anexo a su *Canónicas de los fechos que fueron fechos antiguamente en Espanya*, ca. 1387), García López de Roncesvalles (*Crónica de Navarra*, ca. 1400) y Carlos de Viana (*Crónica de los reyes de Navarra*, 1454).

La crónica del príncipe de Viana es mucho más culta, elaborada y original que las restantes, que bien se inspiran en Rada o se limitan a ofrecer someras enumeraciones cronológicas a partir de los *Annales regni*

francorum. Las *Corónicas navarras*, por ejemplo, comienzan con Sancho III (integra los condados de Ribagorza y Sobrarbe a Pamplona) y Ramiro I (unión con Aragón), y concluyen en Alfonso I (fusión frustrada con Castilla), afirmando el autor que, “daquí en avant, será lo que Dios querrá”¹³⁹. A continuación aparecen seis brevísimos capítulos, de apenas unas cuantas frases, que simplemente concretan noticias históricas, algunas de las cuales resultan de gran interés desde el punto de vista de la ordenación temporal. Así, el segundo presenta la biografía de Rodrigo Díaz de Vivar; el tercero la historia de los godos desde su origen allende el Danubio a la muerte de Rodrigo; el cuarto y séptimo la monarquía navarra hasta Sancho III; el quinto la asturiana; y en el sexto se enumera una serie de acontecimientos generales universales.

Carlos de Viana conoce tanto la historiografía castellana como la aragonesa y es consciente de la ausencia de una crónica general sobre su reino; así pretende encontrar las antiguas “poblaciones de España para descubrir los viejos fundamentos deste regno de Navarra”¹⁴⁰. Apoyándose en *Annales* franceses e ibéricos, comienza recordando en su prólogo, sin explicaciones elaboradas, la creación del mundo por Dios, el asentamiento peninsular de Tubal tras el Diluvio, las hazañas de Hércules y la presencia de los “albaneses”; este último dato debe interrelacionarse con el “señorío de los almuiuces” que expone la *Estoria de España* de Alfonso X (caps. XIC-XV), explicado más arriba, que prueba el empleo de este texto como fuente.

A continuación, el heredero del trono navarro divide su crónica en tres libros. El primero, compuesto de quince capítulos, sintetiza la presencia de los romanos y godos en España (I y II), la lista de los emperadores y papas (III), la historia francesa hasta los herederos de Carlomagno (IV), y las reacciones cristianas a la invasión musulmana en Asturias, Aragón y Cataluña (V), detallando el caso navarro (VI-XV). Así, establece una primera etapa que abarca desde Iñigo Arista, antecesor del García Jiménez explicado por los

¹³⁶ *Histories e conquestes*, pp. 126-137; *Recort historial*, pp. 199-206.

¹³⁷ *Histories e conquestes*, pp. 139-144.

¹³⁸ Imágenes en *Histories e conquestes*, pp. 7 y 139.

¹³⁹ *Corónicas navarras* (ed. A. Ubieto Arteta, Valencia, 1964), p. 29.

¹⁴⁰ *Crónica de los reyes de Navarra* (ed. J. Yanguas y Miranda, Valencia, 1971), p. 2.

	PERIODOS, ACONTECIMIENTOS E HITOS	CARLOS DE VIANA <i>CRÓNICA DE LOS REYES DE NAVARRA</i>
1º	Historia legendaria Creación del mundo Diluvio Universal y reparto del mundo: Jafet en Europa y Tubal en la Península Ibérica	CRN Prólogo
	Griegos (Hércules contra Geryón).	Sin explicaciones; solo enunciadados
	Albaneses (pueblos prerromanos: celtas e íberos)	
2º	Romanos (Hispania como provincia imperial)	CRN I [I]
3º	Godos (Hispania como reino visigodo) <i>De Rodulfo a Rodrigo</i>	CRN I [II]
	Lista de emperadores y papas durante este periodo Reyes francos hasta los herederos de Carlomagno	CRN I [III]
		CRN I [IV]
4º	Reacciones cristianas al Islam en Asturias y los Pirineos	CRN I [V]
	Reino de Navarra	CRN I [VI-XV]
	Del origen del reino de Pamplona a su esplendor con la integración de Castilla, Sobrarbe y Ribagorza: <i>De Íñigo Arista a Sancho III</i>	
5º	Consolidación de Navarra como reino independiente: <i>De García III a Sancho VII</i>	CRN II
6º	De la dinastía de Champaña a la Trastámara: <i>De Teobaldo I al presente</i>	CRN III

Tabla II

cronistas catalanes, hasta Sancho III el Mayor, monarca que representa el esplendor del reino con la existencia de un solo cetro real sobre Castilla, Navarra, Sobrarbe y Ribagorza (1035). El segundo libro relata la historia hasta la muerte de Sancho VII (1234), un periodo en el que Navarra se separa de Castilla, se une a Aragón y vuelve a recobrar su autonomía. La muerte de Sancho VII significaba la herencia de Jaime I de Aragón, pero

los navarros optan por reconocer a Teobaldo I como soberano, sobrino del fallecido, lo que conlleva la creciente influencia francesa en el reino¹⁴¹. El tercer libro abarca hasta el tiempo presente (Carlos III), siendo mucho más rico en detalles e informaciones, e incluyendo el autor el futuro de Navarra: "...heredero soy

¹⁴¹ Vid. *ib.*, pp. 123-125.

yo e espero a regnar”¹⁴². Sin embargo, su muerte en 1461 a causa de tuberculosis frustrará sus aspiraciones. Por último, señalar que la conquista de Navarra por parte de Fernando II de Aragón y su integración en Castilla en 1512 es considerado un auténtico hito en la historiografía navarra posterior, siendo los cronistas que al respecto informan Antonio de Nebrija (*De bello navarrico*)¹⁴³ y Luis Correa (*Conquista del reino de Navarra*)¹⁴⁴, ambas de 1513. (Ver Tabla II)

Cronística portuguesa

Para concluir, una brevísima reflexión sobre la historiografía lusa. La versión portuguesa de la *Estoria de Espanna* alfonsí es la *Crónica geral de Espanha* (1344, refundida en 1400)¹⁴⁵ del conde Pedro Alfonso de Barcelos (1287-1354). Apoyándose en ella, el canciller Fernão Lopes (1380-1460) elabora su *Crónica general do reino* o *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal* (1419)¹⁴⁶; este, cronista oficial de Pedro I, Fernando I y Juan I, es sustituido en 1451 al frente de sus funciones en la Torre do Tombo por Gomes Eanes de Zurara (1410-1474). Durante la segunda mitad de la centuria destacan Rui de Pina (1440-1522) y Duarte Galvão (1446-1517), siendo el primero el cronista de Eduardo I, Alfonso V y Juan II, y el segundo, además, de Manuel I. Este elabora asimismo una sugestiva *Crónica de don Alfonso Enriques* a partir de la *Crónica geral* de 1344 (1505)¹⁴⁷.

Tanto Lopes como Galvão presentan las raíces identificadoras del reino desde su independencia de Castilla, explicando el desarrollo político de Portugal sin periodicidades. Sin embargo, una lectura pausada permite observar cómo se asimila los discursos de la historiografía castellana hasta la constitución del *comitatus portucalensis*, cómo la ideología de cruzada justifica el expansionismo marítimo en África y cómo el acontecimiento más relevante de la historia reciente es la batalla de Aljubarrota (1385) al consolidar la identidad lusitana¹⁴⁸. Ya en el Quinientos sobresalen las contri-

buciones de André de Resende (*De antiquitatibus Lusitaniae*), João de Barros, Damião de Góis o Jerónimo Osório¹⁴⁹.

CONCLUSIONES

Las periodizaciones históricas elaboradas por los humanistas responden al deseo de ofrecer un discurso comprensivo del pasado y de contribuir a su tratamiento crítico. En ellas intervienen cuatro elementos:

- ✦ La influencia patrística: la concepción cristiana de la historia implica, por un lado, que las primeras etapas de la humanidad estén determinadas por los pasajes bíblicos y, por otro, que se integre también los mensajes proféticos.
- ✦ La herencia clásica: en lo referido a las explicaciones sobre el nacimiento de los pueblos, las exposiciones del Pentateuco se interrelacionan con los episodios legendarios de la cultura grecolatina.
- ✦ La originalidad humanista: los procesos históricos diferenciados están determinados por sucesos políticos o eclesiásticos que, según el pensamiento bajomedieval, constituyen un hito por sus repercusiones posteriores.
- ✦ La intencionalidad política: los cronistas integran exaltaciones propagandísticas del poder político en sus periodizaciones, especialmente para determinar el inicio de la historia reciente (unión del reino de Aragón y el condado de Barcelona en 1137, comienzo del sistema electivo de *dogi* en Venecia desde 1172, integración definitiva de los reinos de León y Castilla en 1230, triunfo portugués en Aljubarrota en 1385, conversión del señorío de Milán en ducado en 1395...).

¹⁴² Ib. p. 4.

¹⁴³ Ed. J. López Toro, Madrid, 1953.

¹⁴⁴ Ed. J. Yanguas y Miranda, Pamplona, 1843.

¹⁴⁵ Ed. L.F. Lindley Cintra, 4 vols., Lisboa, 1951.

¹⁴⁶ Ed. C. da Silva Tarouca, 3 vols., Lisboa, 1962.

¹⁴⁷ Ed. J. Mattoso, Lisboa, 1995.

¹⁴⁸ Vid. T. Amado Blanco: “Os pensamentos do cronista Fernão Lopes”,

eHumanista. Journal of Iberian Studies, 8, 2007, 133-142; y L. Fontes Parzewski: “A expansão marítima na cronística portuguesa (sécs. XV-XVI): Gomes Eanes de Zurara, Fernão Lopes de Castanheda e João de Barros”, *Mirabilia*, 8, 2008, 347-358.

¹⁴⁹ Vid. S. López Moreda: “Un siglo de historiografía hispano lusa renacentista (1450-1550)”, *Revista de estudios latinos*, 11, 2011, 91-116.

Las periodizaciones establecidas aparecen en las denominadas crónicas universales y en ocasiones, aunque muy sucintamente, también en los proemios de las crónicas urbanas y algunos tratados. La historia ecuménica está ligada a la transmisión de la dignidad imperial de Roma a Bizancio tras sucumbir el Imperio de Occidente, restableciéndose con Carlomagno y consolidándose en el ámbito germánico con Otón I. Esta continuidad es cuestionada por Leonardo Bruni que, a diferencia de su conciudadano Matteo Palmieri, considera al Sacro Imperio una entidad no relacionada con el Romano. Algunos cronistas anteriores a la Baja Edad Media que abordan la historia universal de la Península Itálica son Landolfo Sagace (*Historia Miscella*, siglo X), Romualdo Guarna (*Chronicon*, 1178) y Marco Battagli (*Marcha*, 1354). Estos, así como los que durante los siglos XIV y XV escriben historias promocionados por las autoridades gubernamentales de distintas ciudades (Florencia, Bolonia, Milán y Venecia), distinguen, tras el periodo romano, el ostrogodo y el longobardo antes de la conformación de sus respectivos gobiernos locales, a su vez ligados, en su origen, a la fundación de sus sedes episcopales. Cabe destacar la precisión cronológica de la historiografía veneciana con Andrea Dandolo y Flavio Biondo como sus principales representantes.

La influencia del humanismo italiano en la Península Ibérica es patente en la cronística de todos los reinos cristianos, que a su vez está fuertemente supe-
ditada al esquema cronológico que ofrece Rodrigo Ximénez de Rada y transmite Alfonso X en la *Primera crónica general*. Los esquemas derivados relacionan la monarquía hispánica con la visigoda en el deseo de legitimar su autoridad, encontrando sus orígenes remotos en los héroes griegos afincados en España a continuación de su expedición contra Geryón. Tras la conquista musulmana, los cristianos refugiados en la franja septentrional reaccionan con la fundación de nuevas e incipientes formaciones políticas. Este neogoticismo es expuesto, en Castilla, por Pablo de Burgos, Alonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo, mientras que en la historiografía catalana destacan Pere Tomic, Gabriel Turell y Pere Miquel Carbonell, siendo

éste el autor peninsular que ofrece un tratamiento más crítico de las fuentes; mención aparte merece Joan Margarit por centrarse, tan solo, en la historia antigua de la península, encontrando en ella las justificaciones ideológicas que los demás autores buscan en tiempos de los godos.

ANEXO

Relación alfabética de autores y obras para un estudio de las periodizaciones históricas en las crónicas bajo-medievales italianas y españolas (selección):

- | | | |
|----|---|-----------------------------------|
| 1 | Alfonso X: <i>Estoria de Espanna</i> o <i>Primera crónica general</i> (ca. 1270-1274). Y sus derivaciones, revisiones y ampliaciones posteriores. | Castilla |
| 2 | Alonso de Cartagena: <i>Anacephaleosis</i> o <i>Rerum in Hispania gestarum chronicon</i> (1454-1456). | Castilla |
| 3 | Alvar García de Santa María: <i>Crónica de Juan II</i> (1434). | Castilla |
| 4 | Andrea Dandolo: <i>Chronica per extensum descripta</i> (1354). | Venecia |
| 5 | Anónimo: <i>Annales Forolivienses</i> (1474). | Forlì |
| 6 | Anónimo: <i>Chronica de origine civitatis Florentiae</i> o <i>Libro Fiesolano</i> (ca.1230). | Florencia |
| 7 | Anónimo: <i>Corónicas navarras</i> (1155-1274). | Navarra |
| 8 | Anónimo: <i>Cronaca Rampona</i> (1471). | Bolonia |
| 9 | Anónimo: <i>Cronaca Varignana</i> (1500). | Bolonia |
| 10 | Anónimo: <i>Crónica de los estados peninsulares</i> (1305, ampliada en 1329). | Aragón /
Castilla /
Navarra |
| 11 | Anónimo: <i>Libro de las generaciones y linajes de los reyes</i> (1194-1209). | Aragón /
Castilla |
| 12 | Antonio Ivani da Sarzana: <i>Historia de Volterrana calamitate</i> (1473). | Florencia /
Volterra |
| 13 | Baldassarre Bonaiuti: <i>Cronaca Fiorentina</i> (1386). | Florencia |

- | | | | | | |
|----|--|----------|----|--|------------------|
| 14 | Bernardino Corio: <i>Caesarum vitae</i> (finales del siglo XV). | Roma | 33 | García López de Roncesvalles: <i>Crónica de Navarra</i> (ca. 1400). | Navarra |
| 15 | Bernardino Corio: <i>Historia patria</i> (1503). | Milán | 34 | Giovanni da Ferrara: <i>Ex annalium libris marchionum Estensium excerpta</i> (1454). | Ferrara |
| 16 | Bernardo Giustinian: <i>De origine urbis Venetiarum</i> (1481). | Venecia | 35 | Giovanni Villani: <i>Cronica universale</i> o <i>Nuova cronica</i> (1346). | Florenzia |
| 17 | Bernardo Maragone: <i>Gli annales Pisani</i> (1191). | Pisa | 36 | Girolamo Borselli: <i>Cronica gestorum civitatis Bononie</i> (1497). | Bolonia |
| 18 | Bonamente Aliprandi: <i>Cronica de Mantua</i> (1414). | Mantua | 37 | Jaume Domenech: <i>Genealogia regum francorum, Navarre et Aragoniae et comitum Barchinonae</i> (1380). | Aragón / Navarra |
| 19 | Boncompagno da Signa: <i>Liber de obsidione Ancone</i> (1215). | Ancona | 38 | Joan Margarit: <i>Paralipomenon Hispaniae</i> (1484). | Aragón |
| 20 | Carlos de Viana: <i>Crónica de los reyes de Navarra</i> (1454). | Navarra | 39 | Juan de Soria: <i>Chronica latina regum Castellae</i> (ca. 1223-1237). | Castilla |
| 21 | Cherubino Ghirardacci: <i>Historia di Bologna</i> (finales del siglo XVI). | Bolonia | 40 | Juan Fernández de Heredia: <i>Grant Cronica de Espanya</i> (ca. 1310-1396). | Aragón |
| 22 | Diego Enríquez del Castillo: <i>Crónica de Enrique IV</i> (segunda mitad del siglo XV). | Castilla | 41 | Landolfo Sagace: <i>Historia Miscella</i> (siglo X). | Roma |
| 23 | Duarte Galvão: <i>Crónica de don Alfonso Enriques</i> (1505). | Portugal | 42 | Leonardo Bruni: <i>Historiarum Florentini populi</i> (1404). | Florenzia |
| 24 | Fernão Lopes: <i>Crónica general do reino de Portugal</i> o <i>Crónica dos sete primeiros reis de Portugal</i> (1419). | Portugal | 43 | Lope García de Salazar: <i>Bienandanzas e fortunas</i> (1471-1476). | Castilla |
| 25 | Flavio Biondo: <i>De origine et gestis venetorum</i> (1454). | Venecia | 44 | Lorenzo Valla: <i>Historiarum Ferdinandi regis Aragoniae</i> (1455-1457). | Aragón |
| 26 | Flavio Biondo: <i>Historiarum ab inclinatione romanorum imperii decades</i> (1442). | Roma | 45 | Lucas de Tuy: <i>Chronicon mundi</i> (1230). | Castilla |
| 27 | Flavio Biondo: <i>Roma triumphans</i> (1458). | Roma | 46 | Marco Antonio Sabellico: <i>De vetustate Aquileiae et Foriuii</i> (1482). | Venecia |
| 28 | Gabriel Turell: <i>Recort historial de algunas antiqultats de Catalunya, Espanya y Franza</i> (1478). | Aragón | 47 | Marco Antonio Sabellico: <i>Historiae rerum Venetarum</i> (1487). | Venecia |
| 29 | Galvano Fiamma: <i>Chronica Mediolani</i> o <i>Chronica Galvagnana</i> (1337). | Milán | 48 | Marco Battagli: <i>Marcha</i> (1354). | Roma |
| 30 | Galvano Fiamma: <i>Cronica de extravagans antiqultatibus Mediolani</i> (1339). | Milán | 49 | Matteo Griffoni: <i>Memoriale historicum</i> o <i>De rebus Bononiensum</i> (1472). | Bolonia |
| 31 | Galvano Fiamma: <i>Manipolus florum seu Historia Mediolanensis</i> (1335). | Milán | 50 | Matteo Palmieri: <i>De captivitate Pisarum</i> (mediados del siglo XV). | Florenzia / Pisa |
| 32 | García de Euguí: <i>Genealogía de los reyes de Navarra</i> (ca. 1387). | Navarra | 51 | Matteo Palmieri: <i>Liber de temporibus</i> (1448). | Florenzia |

- | | | | | | |
|----|--|----------|----|---|----------|
| 52 | Niccolo da Ferrara: <i>Polyhistoria</i> (1387). | Ferrara | 59 | Pietro Azario: <i>Liber gestorum in Lombardia</i> (1362). | Milán |
| 53 | Niccolò Machiavelli: <i>Istorie Fiorentine</i> (1387). | Florenca | 60 | Rodrigo Sánchez de Arévalo: <i>Compendiosa historia Hispanica</i> (1470). | Castilla |
| 54 | Ogerio Alfieri: <i>Chronica Astesi</i> (1294). | Asti | 61 | Rodrigo Ximénez de Rada: <i>De rebus Hispaniae</i> (1243). | Castilla |
| 55 | Pablo García de Santa María: <i>Las siete edades del mundo</i> (1416). | Castilla | 62 | Romualdo Guarna: <i>Chronicon</i> (1178). | Roma |
| 56 | Pedro Alfonso de Barcelos: <i>Crónica geral de Espanha</i> (1344, refundida en 1400). | Portugal | 63 | Tolosano: <i>Chronicon Faveninum</i> (1236). | Faenza |
| 57 | Pere Miquel Carbonell: <i>Chròniques d'Espanya</i> (1513). | Aragón | 64 | Tomás de Canellas: <i>Crónica de San Juan de la Peña</i> (1369-1372). | Aragón |
| 58 | Pere Tomic: <i>Histories e conquestes dels reys de Aragó e comtes de Barcelona</i> (1438). | Aragón | | | |